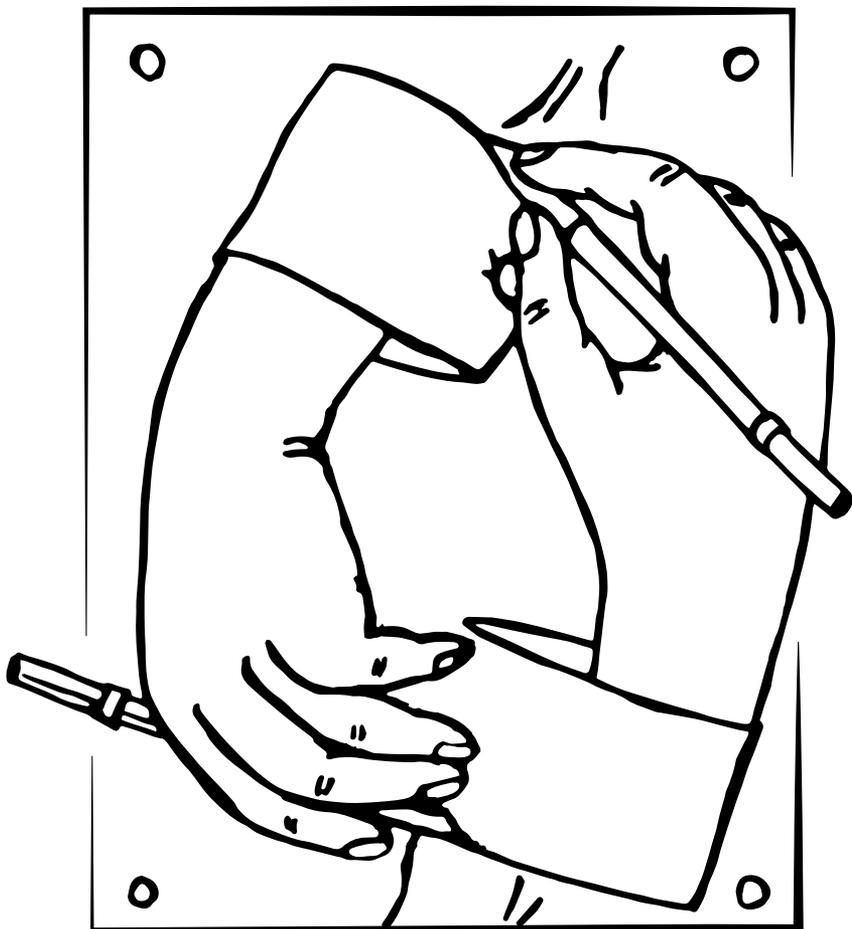




NO SOMOS LIEBRES:

HISTORIAS DE VIDA, PRIVACIÓN Y ESPERANZA



NO SOMOS LIEBRES:

HISTORIAS DE VIDA, PRIVACIÓN Y ESPERANZA

En convenio con:

Fundación
Bolivar
Davivienda

 Dunna
alternativas creativas para la paz


BIENESTAR
FAMILIAR



GOBIERNO DE COLOMBIA

INSTITUTO COLOMBIANO DE BIENESTAR FAMILIAR -ICBF

Karen Abudinen Abuchaibe
Directora General

Ana María Fergusson Talero
Directora de Protección

Juan David Salas
Subdirector de Responsabilidad Penal

Tomás Julián Carrasquilla Llano
Equipo Técnico
Subdirección de Responsabilidad Penal

FUNDACIÓN BOLÍVAR DAVIVIENDA

Fernando Cortés McAllister
Director Ejecutivo

Sandra Yance
Directora de Inversión Social

CORPORACIÓN DUNNA - ALTERNATIVAS CREATIVAS PARA LA PAZ

María Adelaida López Restrepo
Directora

AGRADECIMIENTOS

María Alejandra Orjuela

TEXTOS Y CONTENIDOS

Jóvenes vinculados al CAE Centro Juvenil Amigoniano - Tunja,
CAE El Buen Pastor - Cali y CAE El Redentor - Bogotá

DISEÑO DE LA PROPUESTA PEDAGÓGICA HISTORIAS DE VIDA

Juliana Borrero
Sebastián Gónima

EDICIÓN DEL LIBRO

Juliana Borrero

FACILITADORES DEL PROCESO

Solanyi Munevar - CAE Centro Juvenil Amigoniano - Tunja
Alberto Rodríguez - CAE El Buen Pastor - Cali
Sebastián Gónima - CAE El Redentor - Bogotá

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Jacobo Perez y Ana María Triana

.....
Esta publicación es producto del convenio 1690 de 2017 suscrito entre el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF- y la Corporación Dunna, los contenidos son responsabilidad de las entidades mencionadas.

© Corporación Dunna Alternativas Creativas Para La Paz & el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Primera Edición, Diciembre 2017

NO SOMOS LIEBRES:

HISTORIAS DE VIDA, PRIVACIÓN Y ESPERANZA

CONTENIDO

Carta al lector	
<i>Juliana Borrero</i>	09

Capítulo 1: Entre rejas pero no olvidados Historias de vida de CAE El Redentor (Bogotá)..... 15

▶ Nuestro panóptico	
<i>Sebastián Gónima López</i>	17
▶ Esta es mi historia	
▶ Dios cuida lo mejor que hay en mí	
▶ Mi viejo y yo	
▶ Regreso con mi familia	
<i>José Rafael Enríquez Polo</i>	22
▶ Pronta libertad	
<i>Jhonathan Melo Rodríguez</i>	29
▶ He querido	
▶ Poemas y letras	
▶ El despertar	
<i>N.N.</i>	31
▶ Mala vida	
<i>Vida</i>	39
▶ Mi vida	
<i>Edwin Camargo</i>	41
▶ Hay Tiempo	
<i>Fuck You</i>	42

▶ Un relato perdido	
<i>Fenómeno Natural</i>	45
▶ Family	
<i>Freedom</i>	47
▶ Pasado, presente y futuro	
▶ Mensaje a mi madre	
<i>Libertad</i>	48
▶ Fe	
<i>Goodies</i>	50

Capítulo 2: A pocos metros de la calle y a tanto tiempo de la libertad - Historias de vida de CAE Centro Juvenil Amigoniano 51

▶ Prólogo	
<i>Solanyi Munevar</i>	53
▶ El entierro	
<i>El Rolo</i>	56
▶ El Mono	
<i>El Mono Kis Kis Chico</i>	58
▶ Ya casi Libertad	
<i>Santiago</i>	59
▶ Inconsciente de la mente	
<i>J.B. Fox</i>	60
▶ Las mujeres que amo	
<i>Zeus</i>	64

- ▶ **Locuras y cicatrices de la vida**
..... *J.D.* 66
- ▶ **Mi trayectoria de vida**
..... *Banban* 69
- ▶ **Tiempo perdido**
..... *Edison Andrés Arias* 71
- ▶ **La vida es una constante toma de decisiones**
..... *El Risitas* 74
- ▶ **Adicto en serie: El loco cuerdo**
..... *Kevin Andrés Romaña* 77
- ▶ **Otro día más**
..... *Lion* 79

Capítulo 3: Las fronteras invisibles
Historias de vida del CAE El Buen Pastor Cali 81

- ▶ **Fronteras invisibles en las historias de vida**
..... *Alberto Rodríguez* 83
- ▶ **Autobiografía en 5 minutos**
- ▶ **Ficción**
- ▶ **La viva voz**
..... *El Killer* 91
- ▶ **Ficción**
- ▶ **La viva voz**
..... *Randy* 95

- ▶ **Autobiografía en 5 minutos**
- ▶ **La viva voz**
..... *El Baguay de la Calle* 99
- ▶ **Autobiografía en 5 minutos**
- ▶ **La viva voz**
..... *St. Glock* 101
- ▶ **La viva voz**
..... *St.* 105
- ▶ **Autobiografía en 5 minutos**
- ▶ **Ficciones**
- ▶ **La viva voz**
..... *Balin* 107
- ▶ **Autobiografía en 5 minutos**
- ▶ **Ficciones**
- ▶ **La viva voz**
..... *Moro* 111
- ▶ **Autobiografía en 5 minutos**
- ▶ **Ficción**
- ▶ **La viva voz**
..... *Canser Vero* 115
- ▶ **Autobiografía en 5 minutos**
- ▶ **La viva voz**
..... *La Garra* 121
- ▶ **La viva voz**
..... *El Crack* 125
- ▶ **La viva voz**
..... *El Impostor* 129

▶ La viva voz	
..... <i>Mi Rey</i>	133
▶ La viva voz	
..... <i>El Impostor Dos</i>	135
▶ La viva voz	
..... <i>Pablo Escobar</i>	139

CARTA AL LECTOR

Estoy acá encerrado, privado de mi libertad, tratando de echar para adelante con este libro, aunque yo sé que a muchos no les interesa la vida de un bandolero.

Edwin Camargo, autor participante de este libro

Amigo lector,

Este libro compila historias de vida escritas, habladas y dibujadas por 37 jóvenes privados de la libertad en 3 Centros de Atención Especializada (CAE) del país: el CAE El Redentor en Bogotá, el CAE Centro Juvenil Amigoniano en Tunja y el CAE El Buen Pastor en Cali. Esta iniciativa es un ejercicio inicial y exploratorio, producto de la colaboración entre el ICBF y la Corporación Dunna: Alternativas creativas para la paz, y su directora María Adelaida López, quienes le han apostado a la construcción de historias de vida, como una estrategia poderosa para estimular la capacidad restaurativa de los jóvenes privados de la libertad, con el fin de promover la identificación de emociones y actos, el desarrollo de empatía y la creación de sí. La construcción de la historia de vida hace parte del proceso de implementación de Prácticas Restaurativas planteado por el ICBF en el anexo B del lineamiento modelo de atención, y contribuye a la resignificación del sentido de vida, la responsabilización y proyección para reparación del daño.

Los textos de este libro fueron motivados a partir de 12 talleres de historia de vida, que integraban diferentes ejercicios de escritura literaria y etnografía, así como ejercicios provenientes de las artes visuales y escénicas. Los talleres fueron acertadamente dirigidos por los facilitadores Sebastián Gónima en Bogotá, Solanyi Munévar

en Tunja, y Alberto Rodríguez de la Fundación Casa de la Lectura en Cali, los cuales cuentan con una amplia experiencia en el trabajo de escritura con comunidades vulnerables; quienes desde sus diferentes áreas de formación y experiencia han enriquecido la propuesta con sus visiones y ejercicios.

En este proyecto la historia de vida es entendida como una estrategia que hace parte de la implementación de las Prácticas Restaurativas, que permite

que los adolescentes y jóvenes reconozcan los acontecimientos más significativos de sus vidas, que identifiquen aquellos que los han llevado a ser lo que son, que comprendan y signifiquen las maneras en que dichas experiencias generan aperturas o cierres en su vida relacional, en su afectividad y en la construcción de sus redes más próximas y que se apresten a discernir los “lugares de la experiencia” y las “claves” con que cuentan para asumir un proceso de desarrollo personal de corte transformador o para construir renovados proyectos y planes de vida.

Este enfoque restaurativo no hace juzgamientos sobre el hecho pasado y el daño causado, sino que apunta al futuro centrándose en el presente, en lo que se puede hacer. Así, entiende la ofensa del menor desde un enfoque pedagógico y apreciativo, apostándole al restablecimiento de las relaciones y a la dignidad del sujeto en su capacidad de responder ante los hechos de la vida.

Entonces, escribir la historia de vida es enfrentarse a un laberinto en el que cada joven revisita los hechos más significativos de su

[1] Lineamiento modelo de atención para adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley-SRPA. (Versión 09/2016).

vida hacia el futuro. Escribir la historia de vida también es una oportunidad para observar las máscaras, las poses y las maneras como nos hemos creado a nosotros mismos en diferentes momentos de la vida. Es una oportunidad para darse cuenta de la movilidad del ser y su potencial para el cambio.

La portada del libro presenta una imagen clásica de Escher que muestra una mano dibujándose a sí misma. De esta mano dibujada sobre el papel surge otra mano viva, que a su vez se dibuja a sí misma. Esta imagen nos recuerda que escribir –y aún más una historia de vida– es literalmente escribir-se, escribir la vida en una nueva versión; lo cual significa que cada historia puede ser transformada y está en las manos de quien la cuenta.

Por esto, comprender el valor de la historia de vida desde las prácticas restaurativas es una apuesta por comprender a los adolescentes y jóvenes privados de la libertad “como sujetos históricos, como sujetos procesuales socialmente configurados. Son sujetos en acción, permanentemente confrontados con su contexto, con una historia particular que dentro de un contexto espacial y temporal determinado se encuentra en permanente construcción y reconstrucción. Un sujeto que configura su subjetividad a partir de sus experiencias de vida y de los diferentes significados que le otorga a estas”.² A través de la literatura y las artes, el lenguaje nos toca y transforma los cuerpos que somos; da significado a las experiencias de nuestras vidas e influye de manera contundente en nuestras posibilidades.

Pero enfrentarse al laberinto de lo que significa narrar la historia de vida también nos sitúa ante un laberinto mayor y más complejo. “No solo son las palabras lo que llevo, también llevo mucha

[2] Ibid.

otredad. Llevo al otro pero también a mí.”³ Además de las coordenadas que detonan la historia de cada uno, estas historias de vida también testimonian la historia de otros y el drama de un tejido social degradado. Es innegable la dimensión política de este trabajo, en donde en cada uno de estos relatos, que narra una experiencia de vida, “la cancha de juego es desigual. Hay historias que tienen mucho espacio para existir, mientras otras se ven profundamente marginalizadas. Esto genera ventajas sin mérito para grupos enteros de personas, dependiendo de su género, sexualidad, color de piel, escolarización, nivel económico, etc.”⁴ Entonces, estos relatos también exponen la autobiografía de un cuerpo social descompuesto, en ellos leemos los olvidos y los fracasos a nivel social, económico y educativo, la falta de oportunidades y la complejidad del trabajo que está pendiente para lograr una sociedad más equitativa y capaz de vivir en paz.

Dedicamos este libro principalmente a sus autores, quienes se enfrentaron al claroscuro de sus vidas, aceptaron nuestra invitación a sentir la libertad que puede estar en las palabras y su potencial para escribir y soñar la vida. En segundo lugar este libro está dedicado a las familias de los autores y al acompañamiento difícil que han hecho a los jóvenes en estos procesos de formación y aprendizaje.

En un tercer lugar, dedicamos este libro a todos los jóvenes privados de la libertad en diferentes CAEs de Colombia: esperamos que tengan la oportunidad de leer estas historias, de compararlas con su propia experiencia, y de unirse a nuestro proyecto de escribir una nueva historia.

[3] Campero, Mónica, Marina Gonzalez, et al. (2014) *Converbrijes. Conversaciones sobre el qué-ha-ser terapéutico*. Grupo Campos Eliseos Sur: México.

[4] Ibid.

Dedicamos este libro también a todas las personas que trabajan día a día para dar elementos de reflexión, alegría o esperanza a las comunidades vulnerables como parte fundamental de la construcción de la paz en Colombia. Por último, ofrecemos este libro al sector educativo e investigativo, como un valioso testimonio y material de reflexión sobre los escenarios, callejones y esperanzas de los jóvenes en Colombia hoy.

¿A quién le interesa ‘la vida de un bandolero’? A nosotros, y esperamos que también a ustedes. Los invitamos a celebrar, leyendo y reflexionando con nosotros sobre todo lo que significa reconocer, escribir, redirigir y crear una vida. Esperamos que este libro sea testigo de la posibilidad de que la vida ‘de un bandolero’, deje de ser una ‘liebre’, o un enemigo de la sociedad, para transformarse en la de un ciudadano.

Juliana Borrero

Coordinadora del proyecto Historias de vida
Grupo de investigación Senderos del Lenguaje
Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

CAPITULO 1

ENTRE REJAS PERO NO OLVIDADOS

Historias de vida del CAE El Redentor, Bogotá

Facilitador: Sebastián Gónima López
Coordinadora: Diana Gil

NUESTRO PANÓPTICO

El lector encontrará en este capítulo un espejo al que no es fácil mirar. En Colombia ser niño o adolescente no es fácil, y en la ciudad de Bogotá como en todas las grandes urbes, el reto viene acompañado de peligros como la destrucción de las familias, las bandas criminales que reclutan menores, las drogas, la trata de personas y los paradigmas sociales de éxito basado en el delito, entre otros. Pero también encontrará esperanza, acciones de cambio, miradas hacia el futuro en donde se reconstruyen esas familias o se crean nuevas, en donde se toman otros caminos vitales.

Estos adolescentes son parte vital de nuestras comunidades y junto al Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente que los acoge, reflejan los hilos, engranajes y estructuras sociales que tenemos la responsabilidad de observar, pensar y replantear constantemente. Evidentemente no somos esa sociedad disciplinaria que el sociólogo M. Foucault describe cuando analiza la historia de las prisiones y las escuelas en Francia . Tenemos la responsabilidad de analizarnos desde nuestros ojos. Esta obra, en gran parte etnográfica, será parte de la bibliografía que nos permita hacerlo en el futuro.

Michel Foucault en su libro *Vigilar y Castigar* realiza un ejercicio complejo sobre la historia de los centros de reclusión. También hace un análisis de lo que son desde el punto de vista estructural-social. Privar de la libertad es un procedimiento de coerción colectiva para encauzar a la sociedad en el orden deseado. Las pri-

[1] Invitamos al lector a que conozca los informes de UNICEF sobre la situación de la infancia en Colombia en <http://www.unicef.org.co/informes>.

[2] Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

siones desde el punto de vista de Foucault, no están tan lejos del ejército, de los monasterios y de las escuelas. Son parte de los aparatos sociales para corregir, medir y disciplinar.

En la edad media y moderna había más razones para ser prisionero de las que hay en la contemporánea. Aquel que no estaba con la fe que pregonaban las autoridades era encarcelado por la autoridad de la inquisición. Era torturado terriblemente. Aquel que cometía otros delitos también podía ser sometido a castigos en su cuerpo por las autoridades del estado. Mutilaciones, grillos, cadenas, y exposición pública con humillaciones familiares incluidas. La ejecución pública era un espectáculo cuando todavía no había cine, partidos de fútbol, telenovelas, series, o reinados de belleza.

Una gran parte de las sociedades humanas han cambiado desde aquel entonces. Foucault hace una historia progresiva de como los castigos al cuerpo y las torturas se van reemplazando por castigos a las almas. En determinados momentos en la historia y la geografía es ya indigno matar al que ha matado. Es indigno matar al que tiene una religión distinta. Aparece la idea del trabajo social que han de hacer los reclusos para reparar el daño causado. Aparece la idea de la “rehabilitación” o la llamada “re-socialización”. A pesar de que estos progresos no se dieron en todas partes del mundo de la misma forma y se siguen conservando formas de justicia de este tipo incluso en los países más avanzados del mundo, los aparatos de la mayoría de democracias modernas aplican con bastante cautela las penas máximas. La privación de la libertad es tal vez de las más duras y extendidas, y su objetivo es encauzar a los individuos al orden social establecido por las autoridades.

En nuestro país estos procesos históricos tienen características propias que hace falta mirar con lupa, y que merecen un estudio aparte, a gran escala. Este prólogo, apenas tiene la in-

intención de plantear algunas preguntas y de servir de antesala para las obras realizadas a finales del año 2017 por un grupo de adolescentes privados de la libertad.

Los edificios que componen el CAE del Redentor están lejos del diseño de la Penitenciaría Central de Cundinamarca que fue construida en la década de 1870 bajo la influencia de los diseños de Jeremías Bentham, el autor favorito de Francisco de Paula Santander (que se convertiría luego en lo que conocemos como Museo Nacional). En este momento la estructura general está dividida en tres zonas. A grandes rasgos, en un espacio están los mayores de edad, en otro los adolescentes, y en el último está “el hogar femenino”.

Los adolescentes que hicieron parte de este proyecto, se alojan en uno de los edificios ubicados en la segunda zona. Esta segunda zona fue pensada y diseñada por la orden de los Terciarios Capuchinos para ser un hogar femenino (hoy en día las niñas, adolescentes y mujeres están alojadas en otros edificios y containers adecuados para tal fin, ubicados en la tercera zona). Los edificios tienen forma de casa de un solo piso, con sus propios baños, y alojan a grupos de hasta 21 adolescentes, llamados secciones. Hay rejas de metal en todas las ventanas, entrando la luz de esta forma al lugar de convivencia. Cada sección tiene sus pedagogos, que acompañan a los adolescentes en todo momento, y un equipo profesional psicosocial, que está pendiente de todos los procesos personales, grupales, sociales, afectivos, familiares, emocionales y académicos, entre otros.

Las dinámicas del CAE, incluyen la idea del panóptico de Bentham de no perder de vista nunca a quienes están privados de la libertad. Los adolescentes siempre tienen al menos a un pedagogo que los acompaña y ayuda en su formación integral, normas básicas de

convivencia, etc. Las filas, el seguimiento de instrucciones, el cuidado diario, y la garantía de que continúen con su educación básica y secundaria, son partes del día a día al interior de cada sección.

En el presente proyecto, durante doce sesiones, el grupo de la sección “Bondad”, realizó diversas obras alrededor de actividades y preguntas pensando en la creación de su historia de vida. La vida se presenta en el taller, como un libro en donde las páginas del futuro están todas en blanco, y en donde el pasado y el presente pueden verse como oportunidades y aprendizajes. No es fácil. Muchos de ellos creen aún que todo está ya escrito, que su infancia es solo un recuerdo de algo que no vivieron, y que posiblemente, morirán muy pronto.

El grupo ha adoptado conductas propias de las cárceles de adultos, que se suman a las de los adolescentes en general. Los líderes son aquellos que menos miedo tienen a las drogas, aquellos que muestran conductas más agresivas con sus compañeros, aquellos que “no se dejan”. Muchos provienen de barras bravas, o hicieron parte de bandas de barrio. En algunas de sus obras gráficas se pueden observar códigos carcelarios, como el 111, que significa Libertad o Fuga, el 666, que es la prisión: el infierno, y el 777 que es la riqueza obtenida por un gran “golpe”. Los dados y las cartas en determinadas posiciones y combinaciones, también tienen interpretaciones relacionadas con sus actos delictivos o su permanencia en CAEs, que a veces aparece como una telaraña.

Evitar las agresiones y generar un clima de paz es una de las tareas más difíciles del equipo pedagógico. Los adolescentes son muy celosos y guardan memoria de “las que les han hecho”. También tienen una historia común, y recuerdan los motines que ha habido (el último, el incendio del 1 de diciembre del 2016) y aquellos que se han fugado (un adolescente se fugó un día después de iniciado

el taller). La mayoría tiene al menos una “liebre” (enemigo) en la calle, que lo espera cuando vaya a salir. Cuando se asignan las secciones es importante revisar que no haya ninguna “liebre” en ella, por la amenaza de agresión.

Frente al taller de historias de vida, escribir, dibujar, pensar la vida, es una oportunidad para reconocerla, para rehacerla, para restaurar el daño hecho. Las familias estuvieron al lado de sus hijos en este proceso, motivadas desde el principio cuando se les presentó el proyecto. La mirada de amor de muchos de los padres y familias hacia sus hijos, fue en ellos el motor para realizar sus obras, a pesar de que se ven con frecuencia semanal y a veces mensual.

Estos textos y representaciones dicen más de lo que pretenden. Su imágenes autobiográficas, las visiones sobre sus realidades y mundos, sus relatos, constituyen un conglomerado de preguntas para todos. Especialmente para los equipos de profesionales encargados de su formación en el contexto de la privación de la libertad, y para los académicos que tienen el papel de pensar una mejor sociedad para el futuro.

Desde un punto de vista histórico y sociológico estos adolescentes no pertenecen a una sociedad disciplinaria moderna como la francesa descrita por Foucault, sino a una fragmentariamente pre-moderna, la colombiana El panóptico en este caso no funcionaría de la misma forma. Incluso llegaría a ser en muchos casos un “anóptico”. El control de los cuerpos y las almas en los sujetos privados de la libertad que son vigilados para su corrección, tendría que ser entendido desde la historia de nuestro país y de nuestras ciudades, en donde la desaparición del otro (característica política pre-moderna), el no aceptarlo, el no mirarlo, tiene consecuencias importantes sobre el sistema social.

Sebastián Gónima López
Facilitador CAE El Redentor, Bogotá

ESTA ES MI HISTORIA

JOSÉ RAFAEL ENRÍQUEZ POLO 

Esta es mi historia de vida. Mi nombre es José Rafael, un joven como todos, con muchas dificultades. Y tengo 17 años. Nací un 22 de noviembre, mi mamá se llama Ana Paola Rodríguez y mi papá William Bravo.

Un día, mi mamá se olvidó que tenía un hijo y se puso a tomar y andaba de fiesta en fiesta. Mi abuelita junto con su amiga, me bañaban y me recogían porque yo andaba todo sucio porque mi madre no me prestaba atención. Y yo junto con mis hermanitas andábamos a la deriva, porque ella se iba a rumbiar y nos dejaba solos.

Un día, un tío materno decidió recogerme y me crió. Yo tenía un problema en el estómago y por eso casi muero. Junto con su esposa, mi madre de crianza, decidieron llamar un doctor y me operaron de las llagas y decidieron acogerme y crecí con ellos y sus hijos. Un día mi papá de crianza, el hermano de mi mamá, tuvo muchos problemas con el hijo mayor de su esposa, que quiso llegar drogado y golpeó a mi papá. Mi papá entonces decidió dejar a su mujer, o sea mi madre de crianza, y se separaron, y al pasar los años, mi papá me sacó adelante.

Y fui creciendo y al pasar los años mi papá se consiguió una nueva esposa, y tuvieron tres hijos, y eran felices. Mi madrastra no me caía muy bien y me tenía como rabia, y yo fui conociendo la droga y probando la calle, y a las malas compañías, y así no iba a la casa, ni tampoco al colegio, y ya todo me daba igual.

Después de unos años fui conociendo las barras bravas de la Junta Samaria Norte, y andaba viajando en mulas y haciendo daño a las personas, y al pasar los años, ya era el año 2017, decidí andar en pandillas y me llevaron a robar.

Un día como todos, salí de mi casa y me encontré un amigo y me dijo:

— ¿Cómo es monito? ¿Y esa causa? Vamos un por un bareto.

— Hágame Brayan— le respondí.

Y fuimos, y después llegó un amigo apodado “Juan Carlitos”, y llegó con un arma y la golpeaba contra el muro de la casa del compañero de calle. Y luego fuimos a robar.

Caminábamos por una acera, y me dice Juan Carlitos:

— Cojamos esa panadería.

— No. Hay muchas cámaras— respondió Brayan.

Y seguimos caminando y vimos una tienda.

— Esa fue.

— No, esa la tenemos muy azotada— respondió Brayan.

Y luego Juan Carlitos, sin pensar, saca el arma y entra, y Brayan me dice:

— Entra, que yo campaneo.

Yo, sin palabras, entré a la tienda, y sacamos el arma y atrapamos a un señor de la leche. Recuerdo tanto que era gordo y muy bajito,

y le quito sus pertenencias y las pongo en manos de mi amigo y entramos más y decimos todos:

— ¡Abajo! ¿Dónde está plata?!

Yo no creía que era de verdad, era como de película. Solamente tomé un pote con monedas y Juan Carlitos tomó a una mujer y dijo:

— Deme la maleta.

Y la mujer le decía:

— Los papeles.

Y Juan Carlitos sin pensarlo, le pega una palmada y le quita la maleta sin compasión. Sentí un gran pesar con esa mujer, pensé mucho en mi madre.

Luego empezaron a caer piedras desde afuera. La comunidad nos decía ¡Ladrones! Era una gran multitud con cuchillos y armas. Yo grité:

— ¡Juan Carlitos, corre!

Salí con mucha prisa y con la maleta pesada de mucho dinero, y la verdad pesaba mucho, y yo miré hacia atrás, y Juan venía detrás de mí, y después Brayan, y me gritó:

— ¡Monito! ¡Corre!

Y yo corrí muy rápido.

Días después estoy acá.

DIOS CUIDA LO MEJOR QUE HAY EN MI VIDA

JOSÉ RAFAEL ENRÍQUEZ POLO 

Lo mejor que hay en mi vida es mi mamá, mi papá, mi abuela y mis hermanitas y toda mi familia, y tener mi libertad muy pronto. Lo más grande que hay en mi vida es mi Dios, que nunca nos olvida y nos da muchas cosas. Nos da la vida y el aire, y el mar, y todas las cosas que hay en el mundo, los animales y las plantas.

Dios cuida a mi mamá. Mi mamá es muy joven, y de tamaño pequeño y es gordita, y quiero decirle muchas cosas bonitas, que la quiero mucho. Mi mamá es mi familia, mi amiga, mi todo.

Dios es amor, es paz, es vida, dale gracias a Dios no importa en donde estés, ni cuantos problemas tienes. Él te ayuda, y te da paz y tranquilidad. Dios es amor.



MI VIEJO Y YO

JOSÉ RAFAEL ENRÍQUEZ POLO 

Yo quiero escribirle a mi papá,
porque ha estado conmigo
en las buenas
y en las malas.

Y quiero escribirle algo bonito,
y dedicarle un pedacito
de la canción "Amor y control" de Rubén Blades,
y de "Viejo, mi querido viejo"
y decirle un cosas bonitas
y este poema a mi padre.

REGRESO CON MI FAMILIA

(PARA MI TÍA, CON AMOR)

Era un día como todos. Estaba muy triste, me sentía muy solo en la sección. Nunca antes me había sentido así. De pronto llegó la sicóloga y me dijo:

— Vamos José.

Yo me quedé pensando para qué era, y ella me dijo:

— Le tengo una sorpresa. Le llegó un informe negativo del juzgado. Y yo pensé “por qué, si no he hecho nada”.

Y entré. No esperaba una sorpresa tan grande: era mi tía llorando. Estaba muy feliz de verla. Habían pasado ocho meses, la abracé muy duro y me dijo:

— Mijo, está muy gordo.

Yo sonreí y me dijo:

— Yo lo he estado buscando hace mucho, y no encontraba el lugar donde estaba. Vine aquí dos veces y me dijeron que aquí no estaba.

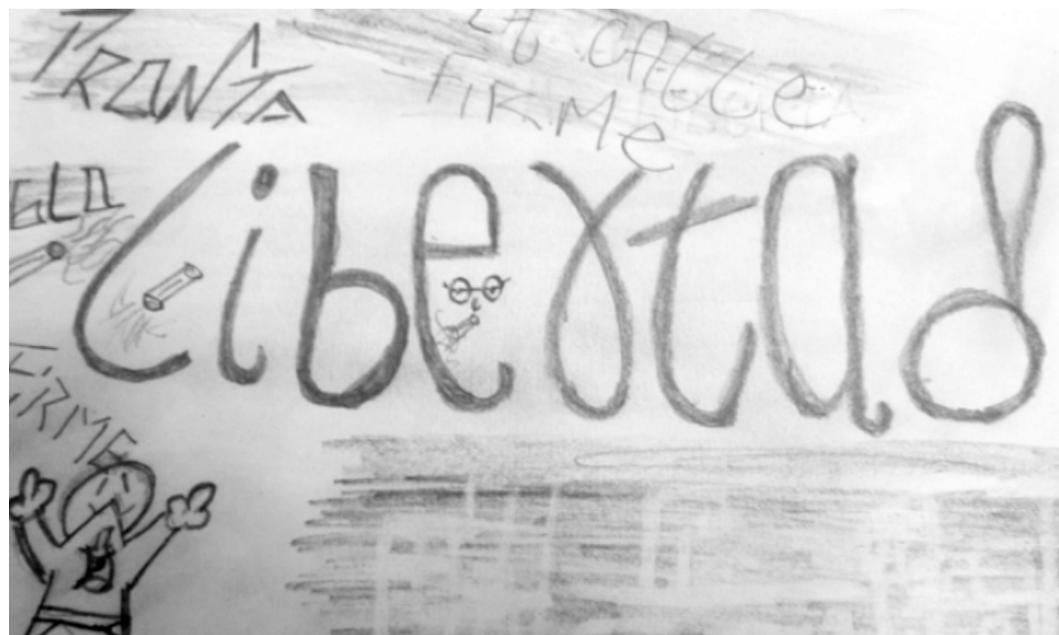
Me dio tanta ira, tanto tiempo sin ver a mi familia, y no había podido reencontrarme con mi tía. Pero por fin pude hablar con ella y estaba muy feliz porque tenía con quien charlar y contarle mis tristezas.

Ya pude estar con mi familia y le doy gracias a Dios por esa oportunidad y le pido mi libertad.

Gracias tía,
José Rafael

PRONTA LIBERTAD

JHONATAN MELO RODRÍGUEZ 



HE QUERIDO

N.N. 

He querido cambiar pero no he podido. Quizás sea el encierro, o quizás sea yo. Me siento impotente al saber cosas que suceden en la calle con mi familia. Un día le pedí a Dios que me mandara una señal. Al otro supe de mi proceso. No sé si la mujer que amo me comprende. He tratado de olvidarla, pero no he podido. Pienso que quizás me esté haciendo algo, tengo razones para sospechar eso. A veces pienso que no voy más, me desahogo en mi sueño de ser boxeador. Este encierro me está deteniendo mis sueños, a veces golpeó a mis compañeros, he tenido una vida confusa.

Ella era tan hermosa que me dejé llevar por su hermosura y no me daba cuenta que me hacía mucho daño. Siempre una y otra vez, ella no se alejaba de mí, segura conmigo, se encaprichó. Teníamos una hermosa niña. Ella era mi vida, quería darle todo, pero lo que le di no me bastó. Un día me fui a hacer un robo con la mamá, yo no me sentía cómodo en el momento. Muy adentro de mí, sentí que no me convenía hacer eso con ella.

Esperé tanto tiempo por si alguien me daba razón de ti, y la espera fue inútil. Cuando supe de ti, me enteré que te encontrabas con alguien más y que me habías olvidado.

El encierro no mata, pero te enloquece. He visto muertos salir, he visto cómo llegan y se van. Como sé bucear, he intentado irme pero no he podido. No me acuerdo de la calle. Mi familia me visita, pero no me siento lleno. Quiero salir de aquí.

POEMAS Y LETRAS

N.N. ✍️

Sonreír*

.....

Te veía sonreír

Te alejabas

Sonreía

Te seguías alejando

Sonreía

Te deje de ver

Y sonreía

Sin saber que tu ausencia

más tarde

Me mataría



Si amas

.....

Si amas te amarán,

pero si amas y no te aman,

no le dejes de amar,

Tan solamente cambia

La manera de manifestar tu amor.

Mi amor enterrado

.....

Del árbol de la vida

Su semilla cosecha

Una hermosa flor

Que creció a diario.

La regué

De las lluvias la resguardé

De los soles la protegí

De los vientos la salve.

Pero mi bella flor

No es una excepción

Pues el aguijón mortal

de una villana abeja

su corazón mordió

Y al morir mi flor,

Junto a ella enterré todo mi amor.

Sin destino

.....

Ha pasado tanto tiempo

Que ya no me acuerdo cuándo me espiché

Ni quién estaba conmigo.

Ha pasado tanto

Que no tengo noción del tiempo

Las personas que quería

Me dejaron.

Me siento tan solo

Como una bacteria

Que no tiene destino.

EL DESPERTAR

N.N. 

Tengo ganas de subirme hasta el tope de un fuerte, no para tirarme, sino para contemplar el vacío que llevo en mi corazón. Hoy me desperté mirando el techo, observando este lugar. De un momento a otro vi pasar a alguien. Miré y no era nadie.

Volví a cerrar los ojos, y sentí que me tocaban los pies. Me senté en la cama. Miré de nuevo y no había nadie.

No sentía miedo. Sentí curiosidad. Me acosté bocarriba, mirando otra vez al techo. Me quede detallando una franja. Cuando escuché que me susurraban al oído estas palabras:

—Siempre he estado aquí. Estoy encerrado como tú. La libertad no es estar en la pista como tú lo dices al mundo. Me ha tocado ver cómo las personas que amo mueren y vienen a mí. Me alegra que no te de miedo, pues nunca había podido hablar con nadie. Siempre salen espantados.

— No te tengo miedo. Me alegra que me hablen y se desahoguen conmigo. No podría decir que hablé contigo. Dirían que estoy loco.

—Quiero que seas fuerte. Tú no sabes quién soy yo, pero yo sí sé. Le pregunté entonces si era un hombre o una mujer. Yo no podía descifrar la voz, era muy aguda.

— Hasta aquí podemos hablar.

— ¿Por qué?

— Ya te vas a despertar, pero te cuidaré, por la noche volveré.

En ese momento sentí que me pesaban las piernas. Me desperté. Seguía mirando la franja del techo. Por un momento me asusté. Cogí fuerzas y me senté en la cama a hablar con mis compañeros. Los miré a todos. Uno de ellos me miró y sonrió. Yo sonreí. Me paré y me dirigí hacia el baño. Cuando entré y me senté en la taza, volví a abrir los ojos y estaba en la cama. Me quedé asombrado. Me volví a sentar. Era de madrugada. Hasta ahora estaban saliendo los primeros rayos de sol. Me volví a acostar bocarriba mirando otra vez las franjas del techo marrón que hay en este lugar.



MALA VIDA

VIDA 

Esta es la mala vida que más de un muchacho se gana por vivir en la calle. Esa mala vida me la gané yo siendo un niño de ocho años, pensando que la vida es un juego, sin darme cuenta de las consecuencias de mis actos.

Yo teniendo ocho años decido volarme de la casa por problemas familiares, sin pensar en el riesgo. Era un chico muy alegre y humilde, con inocencia, no sabiendo que los malos actos que comete uno en la vida se pagan.

Decidí evadir los problemas que pasaban en la casa: ver a mi padre llegar borracho a la casa y ofender a mi madre y menospreciarla, por no decir más. Pensaba que lo que hacía mi padre era bueno, y no era la verdad. Mi mamá no tenía un plato de comida por un borracho que no aportaba al hogar. Mi hermano Jhonathan era un rebelde consumidor que robaba, y mi hermana sí era una niña juiciosa.

Siendo inocente, pensando que lo que hacía mi hermano Jhonatan era bueno, decidí seguir sus pasos, y así traté de evadir las cosas que pasaban, sin lograrlo.



MI VIDA

EDWIN CAMARGO 

Hola. Mi nombre es Edwin, una persona con muchos defectos, la cual viene a contar un poco de su historia de vida y un poco más. Acompañenme, chicos, a una gran aventura.

A la edad de 10 años yo era un joven que le gustaba mucho el estudio. Era de las personas que no le hace daño a nadie. Aunque era un poco travieso, peleaba con mis compañeros. Vivía en Bogotá en el barrio de Suba Lisboa con mi madre. Era un barrio donde se veía de todo. Bandas, drogas, peleas y también mucha corrupción. Cuando tenía 13 años empecé a experimentar con las drogas, pertenecer a bandas y pues muchas cosas más.

Mi madre no se había dado cuenta de que yo consumía. Algunos se preguntarán porque yo llegué a coger las drogas. Pues yo nunca había conocido a mi padre. Lo alcancé a conocer cuando tenía 10 a 12 años. También las cogí por la curiosidad de saber que se sentía. Además me dejaba influenciar muy fácilmente. Cuando yo conocí a mi papá me dejé llevar más hacia las drogas. Pertenecía a la Garra Samaria Norte a pesar de que mi padre me decía que estudiara, que era lo único que me iba a quedar en la vida, pero yo nunca le puse atención a lo que me decía. Siempre trataba de ser perfecto y de darle prioridad al mundo, en vez de dármele a mi primero.

Hoy en día estoy acá encerrado, privado de mi libertad, tratando de echar para adelante con este libro, aunque yo sé que a muchos no les interesa la vida de un bandolero.

HAY TIEMPO

FUCK YOU 

HAY TIEMPO
PARA DETR
QUE SUSENDA
DE LOS COSTOS
PERO HAY
TIEMPO PARA
ASEGURAR QUE
SUSENDA

UN RELATO PERDIDO

FENÓMENO NATURAL 

Estaba yo en el muelle y de repente se acercó una mujer como nunca antes había visto. Una mujer tan bella que me sorprendí al verla. Al estar frente a mí, me dijo dos palabras:

— ¿Nos conocemos?

Le respondí:

—Nunca antes había conocido una mujer tan hermosa como tú.

Ella me miró y me dijo:

—¿Qué hace un hombre como tú en este muelle?

No le pude contestar, porque detrás de ella había un hombre observándonos. Pero no solo eso. Estaba apuntándonos.

El hombre al vernos se sorprendió y le apuntó a ella. Al ver a ese hombre me puse frente a él, y le dije:

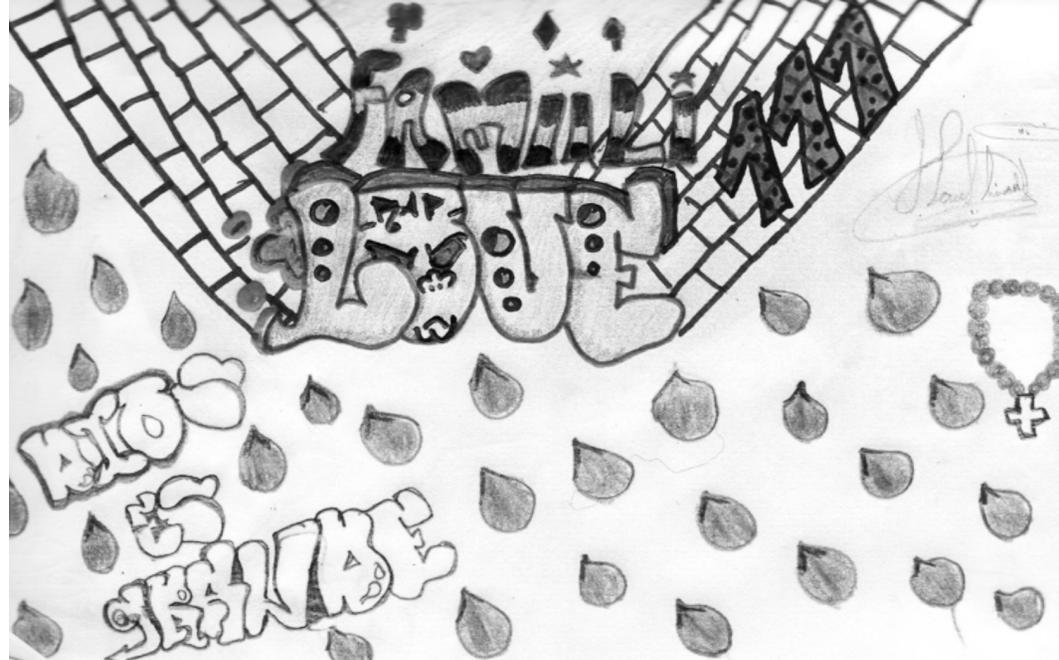
—¿Qué es lo que quieres de nosotros?

—Nunca lo vas a entender— me respondió, disparándome en el pecho.

De ahí nunca lo volví a ver en la vida. Ella me salvó, me llevó a su casa, y desde ese momento supe que era el amor de mi vida. Tuvimos hijos, nos mudamos a otra ciudad, rehicimos nuestras vidas, y compartimos muchos momentos desde ese día.



UN RELATO
PERDIDO



FAMILY

FREEDOM 

Lo mejor que hay en mi vida es mi familia. Porque es lo más bonito que Dios me regaló, y es la que nunca me deja solo a pesar de las dificultades, por eso tengo que aprovecharla.

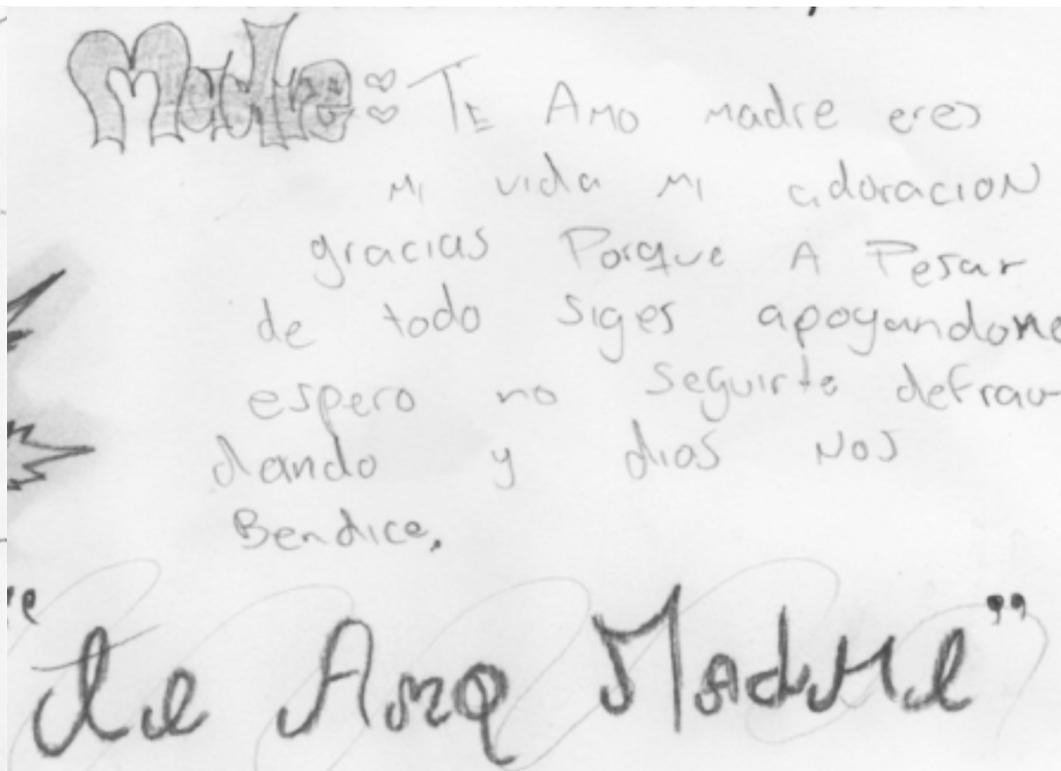
Gracias Dios.

PASADO, PRESENTE Y FUTURO

LIBERTAD 

MENSAJE A MI MADRE

LIBERTAD 



FE

GODIES 

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.



CAPITULO 2

A POCOS METROS DE LA CALLE Y A TANTO TIEMPO DE LA LIBERTAD

Historias de vida del CAE Centro
Juvenil Amigoniano, Tunja, Boyacá

Facilitadora: Solanyi Munévar Rodríguez
Coordinador: Luis Enrique Amézquita Rincón

PRÓLOGO

Escribir sobre nosotros mismos, no es un ejercicio fácil y en este proceso de escrituras con jóvenes del CAE Centro Juvenil Amigoniense de Tunja, no fuimos la excepción. La labor de llevar el lenguaje tras los muros, comenzaría un martes con 22 jóvenes de la sección Trascender, para traer de vuelta a la vida miles de recuerdos, fantasías y sueños, para sentirlos de nuevo, restaurarlos y transformarlos en aprendizajes para la vida.

Es necesario hilar de nuevo el tejido social que se ha quebrado en cada individuo, sanar las heridas con la familia, la sociedad y aún más importante que se reconcilien con ellos mismos. Su rol como sujetos sociales nunca deja de ser vigente y a pesar de sus faltas, necesitan interactuar con el resto de mundo. Merecen oportunidades distintas a las que les han sido ofrecidas. Necesitan nuevos saberes para ser incluidos como sujetos sociales, para reconciliarlos y reconstruir una sociedad distinta.

En cada taller fuimos dando pasos lentos. Empezamos dibujando auto retratos para exteriorizar la forma de vernos, acompañados de frases célebres que resumen parte de la vida de cada uno de ellos. Poco a poco se fueron derrumbando los sentimientos de miedo y desconfianza para mirar de frente a ese yo oculto de manera respetuosa y sin culpa alguna. La escritura no fue solo una tarea formal, se convirtió en un proceso de liberación, en una terapia para expresar y reconocer sus conflictos, pensamientos y visión de mundo, para ser plenamente conscientes de una situación moral o emocional que los afecta, y a partir de allí pensar en alternativas de cambio.

Aparecieron seudónimos acompañados de historias, recordamos distintos sucesos de la vida en detalle y les pusimos un ritmo. Reconocimos lenguajes, hablamos con el cuerpo, exteriorizamos sentimientos con el dibujo, pintamos con el alma y nos inspiramos con la música. Buscábamos historias que contar y fueron apareciendo en las marcas del cuerpo y en los laberintos del recuerdo.

Como facilitadora no pude ser ajena a sus historias, me involucré y les dejé conocer parte de lo que fui y de lo que soy. Entramos en un proceso autoetnográfico en el que sin anteponer acuerdos, fuimos desarrollando un trabajo reflexivo en conjunto, para narrar acontecimientos que están presentes en nuestras vidas paralelas y que nos permiten desafiar los roles sociales que se nos van asignando. Entendimos que las historias vividas siempre coinciden en algún punto.

No fue un proceso perfecto. Algunos jóvenes no quisieron ir en su encuentro, no los culpo. La vida para muchos ha sido difícil y sé que a veces duele recordarla, a veces no es fácil contarla y no sentimos confianza para poder expresarla. No quise obligarlos, ni imponerles que debían hacerlo, aun cuando las normas del establecimiento así lo exigían; creo que a diario deben acoplarse a tantas normas, leyes y obligaciones, que no quise imponerles una más. El proceso tenía que ser algo consciente, algo que cada quien tomaba desde sus necesidades y aunque sé que no escribieron, me escucharon, participaron en cada taller y muchas veces reflexionaron en medio de los ejercicios.

Los ánimos de los jóvenes fueron muy fluctuantes, unas veces estaban muy animados, otras pensativos, otras tristes y otras veces muy inspirados. No trabajamos a un solo ritmo, los textos llevaban altos y bajos. El tiempo nos apresuro un poco y esta época navideña de estar en familia y celebraciones, hizo que muchos estuvieran un poco afligidos.

Presentamos textos llenos de historias, miedos, ganas de hallar un cambio, de renacer, hallar nuevos rumbos y nuevas esperanzas. El proceso finaliza, pero siento que el punto final de las historias queda abierto. El final aún no se ha dicho. Los miedos y las incertidumbres aún merodean a cada uno de mis participantes. El final feliz depende del coraje de cada uno de ellos, para enfrentar la vida.

Solanyi Munévar Rodríguez

Facilitadora CAE Centro Juvenil Amigoniano de Boyacá, Tunja

EL ENTIERRO

EL ROLO 



Toda persona piensa que estar encerrado es fácil.
Piensan que entrar a una cárcel o a una correccional es solo entrar.
Piensan que tenemos todo a favor, no es así.
En algunas partes es más duro que en otras, aunque no se lo imaginen.
Es duro pensar por ejemplo en las personas que tenemos: madres, hijos, familiares enfermos...

Es duro estar a pasos de la calle, pero a mucho tiempo de la libertad.

Saber que nuestros hijos esperan ver a su papá en la casa, aconsejándolos, enseñándoles lo bueno y lo malo.
Enseñándoles que la vida hay que saberla vivir,
que si queremos plata hay que trabajar,
que para comer hay que trabajar,
que para todo se necesita plata, menos para amar,
que el amor es algo único, algo "chimba",
que hay que amar para ser amado.
Todas esas cosas hay que saberlas.

Uno puede ser de la calle, pero sabiendo cómo vivir.
La gente coge la calle para volverse mierda,
pero la vida es como cada uno la quiere vivir.
Ante todo la familia y la mujer,
ante todo hay que valorar las pequeñas cosas que nos da la vida,
ante todo la humildad, la sencillez, ante todo siempre cogerla suave.

Como dicen por ahí:

“NUNCA MENOSPRECIEN A LAS <RATAS>, PORQUE UNO NUNCA SABE SI LOS HIJOS LES SALGAN ASÍ”.

EL ROLO

EL MONO

EL MONO KIS KIS CHICO 

En el transcurso de los días al encontrarme en esta situación, recuerdo la primera vez que probé... Fui una persona que desde muy pequeño, no tuvo autocuidado de sí mismo y poco a poco me fui desconsiderando una buena persona, tal vez porque causé daños.

A mis 10 años probé la marihuana, me fui descontrolando poco a poco y nunca tuve conocimiento de lo que esto me causaría. Desde que la probé, día a día iba consumiendo más y más.

Siempre recibía buenas cosas de mi familia. Me daban todo, pero nunca aproveché eso. Siempre lo eché a perder todo. Cuando probé el pegante, me causé un daño muy grave. Ya no me importaba mi familia, ni mis cosas. Llegaba supuestamente donde el socio, no pensaba en mi familia y mucho menos en mí. Iba y compraba más cosas. ¡Qué paila!

Robé por primera vez a mis 13 años. Le hacía daño a las personas. Consumí y probé el bazuco y desde ahí, poco a poco me fui dañando peor. Nunca fui capaz de escuchar a mi madre y pues no me importaban muchas cosas. Un día le saqué cosas de la casa y las regalé por 1 o 2 trabas. Cuando llegué acá, me di cuenta que ella ha sido una persona que luchó mucho por mí y desde ahora la valoro como un tesoro.

Monc Kis Kis Chico

YA CASI LIBERTAD

SANTIAGO 

Después de mucho tiempo encerrado en estas cuatro paredes, al fin me faltan pocos días para irme.

La ansiedad anda y recorre a veces todo mi cuerpo. Me acuesto pensando en aquel día tan apreciado y anhelado para mí. Me imagino cuántas cosas haré, pero lo que más anhelo es poder darle tantas gracias a mi madre, ya que fue ella, quien estuvo apoyándome estos diecinueve meses encerrado.

Con ella quiero compartir momentos felices y nunca más hacerla sufrir. Ella estuvo encerrada conmigo, en tantas noches que tuvo que orar por mí. Ella anhela el día en que de nuevo estemos juntos, pero hay momentos en los que me acuerdo de mi hermano, mi socio, hijo de otra madre.

Él quedará aquí. Afortunado yo, tuve poco tiempo, pero a él le faltan otros años más. Al igual que yo, él tiene moral para salir a estudiar. Ojalá me lo vuelva a encontrar afuera, al igual que yo, pisando la libertad y dejando atrás esos malos pensamientos y actitudes que nos llevaron a este encierro.

Aprendí que la familia es quien lo apoya a uno en los peores momentos de la vida. Socios, amigos, no los hay. Solo hay personas que te dan la espalda. Afortunado aquel que encuentre como yo, no un socio, sino un hermano que te apoya, aunque haya quedado encerrado más que yo.

Santiago 

INCONSCIENTE DE LA MENTE...

J.B. FOX 



“EL QUE NO HABLA, PIERDE”

Desde que tengo memoria, estoy con mi madre. Ella nunca tuvo un trabajo estable, pero aun así es muy guerrera, y su corazón, infalible. Con el tiempo ella volvió con mi padre, no sé aún por qué, tal vez por su amor a aquellos sentimientos, recuerdos y momentos tan alegres que habían pasado. Tuve un hermano, con el cual compartí mucho y al cual todavía amo con el pedazo de corazón que me queda de bien.

Al transcurrir el tiempo, mi padre volvió a separarse de mi madre y nos tuvo a los dos; a su vez, traía mujeres a la casa, eso me aburría. Así que cuando mi madre llegaba en sano juicio (porque a veces llegaba muy tomada a la casa de mi padre a darnos una vuelta), le contaba lo que hacía mi padre y llegó la confrontación de decidir con quien vivía. Elegí a mi madre, vivimos los dos y pues ella trabajaba todo el día, y yo salía a la calle.

Un día la vi fumando cigarrillo y una amiga mía recogió su colilla, aún viva, y la probamos para saber que sentían nuestras madres. Con el tiempo ya no nos mareaba más, esa sensación se iba. Fue un acto inconsciente, no pensé ni sabía nada de eso. Con aquella chica tuve relaciones y fumábamos para ver si nos mareaba, pero no ocurrió, se volvió un hábito.

Un día cuando iba por cigarrillos a la tienda con la excusa de que era para mi mamá, no había. Vi unos manes que hasta el día de hoy son socios, fumando, y les dije que me vendieran un cigarrillo. Ellos al verme me regalaron un baretto; y yo sin saber qué era, se parecía mucho. Lo probamos y sentimos un elevo tan fuerte, una risa tan contagiosa y extrovertida, que nos quedó gustando. Cada vez que salíamos, buscábamos la manera de conseguir unos, sin ni siquiera saber su nombre.

Me volví socio del jíbaro. Él me enseñó todo, hasta yo le armaba los porros, para venderlos. Me acompañaban a la escuela, nadie nunca me jodió más. La vida estuvo tranquila.

El 03 de octubre del 2010, cuando veníamos del colegio, una moto frenó en seco y lo mataron frente a mí con dos disparos en la cabeza y en el pecho. Cuando ya estaba en el suelo, me miraron y me dijeron: BUENA CHINCHESITO.

Yo estaba asustado, no sabía qué hacer, tenía solo 10 años. ¿Qué haría usted? Pues al verlo, lloré encima, lo arrastré hasta que pude llegar a la calle y vinieron corriendo los socios de él y lo llevaron hasta su casa. Sabiendo yo de sus caletas, fui hasta allá y fue así como conocí muchas clases de drogas (éxtasis, marihuana tipo crepa, capucha, Corinto, perico, ácidos y unas gotas, que al fin nunca supe de qué eran). Decidí probarlas y venderlas, cuando se acabó, me dio rabia y ansiedad. Comprendí que ya no era el mismo. Me había oscurecido, enfriado... transformado, como lo quieran llamar.

Ya en sexto, perdí tres años, por andar en malas compañías. Mi madre nunca supo, ya que hablábamos poco. Llegué al hurto, empecé a vender drogas, conocí la vida de fiestas, alcohol y todas las locuras que conocemos; era una biblia. Siempre gané de sano, fui más adicto al perico, ese es mi yo. Mi yo "periquero". Así me identifico, no puedo y no quiero dejarlo, cambiaría mi forma de ser.

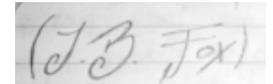
¿Qué gana uno con eso? Solo es no vender droga y seguro la vida seguiría chévere, hasta donde voy.

En mi primer proceso por vender, me dejaron ir; en el segundo, por hurto, también; pero en el tercero fue la vencida, de nuevo por venta y el carajo de concierto para delinquir, que justo en este momento me estalló. Menos mal somos menores de edad. Esos lambones de la cárcel se fueron de sapos pensando que les disminuirían la condena, pero no saben que solo es una trampa y que, como dicen: "todo sapo muere espichado".

Ahora no sé qué hacer cuando salga, pienso en mi familia, pero pienso en la droga. Estoy muy indeciso. El diablo me hala cada vez que intento salir y no tengo mucha moral. Necesito aclarar mis dudas, pensar, pero ya solo faltan cuatro meses. La ansiedad y los compañeros, no son motivación, solo son intranquilidad, alboroto y desesperación.

Sé que todo cambiará, pensaré en mi futura familia, en que mi hijo o hija tengan un padre afectivo. Voy a estar siempre con ellos, apoyándolos y dándoles todo lo que a mí me faltó, no tuve, o no pude conseguir.

¡OJALÁ SEA UNA PERSONA NORMAL!



LAS MUJERES QUE AMO

ZEUZ 

Mi Madre

Mi querida madre es un ser humilde y sincero. En ocasiones, es un poco creída, pero es sencilla y muy recochera. Ella es muy luchadora y toda su vida ha luchado por darnos un bienestar a mis hermanos y a mí. Le ha tocado trabajar en todo lo que le salga. Ella nos ama a todos por igual y si hay un solo pan, ella nos lo reparte a todos por igual porque no hay diferencia alguna entre nosotros.

Es una mujer muy hermosa y muy diferente a las demás y aunque estoy adolorido con ella, sé que ella hizo lo que hizo para que yo fuera alguien en la vida y así poder terminar nuestra casita y poderle cumplir ese sueño a ella. Quiero que nos podamos superar y ser una familia unida. No tuvimos un padre y nuestra familia es de bajos recursos y muy humilde.

Gracias a Dios obtuvimos una platica, para poder tener un techo y no vivir del arriendo. Solo mi madre sabe cuánto la amamos, ella es lo más hermoso que existe en la tierra y lo único que me queda. Voy a hacerla muy feliz en el poco tiempo que le queda y aprovecharé cada momento a su lado. Quiero que se sienta feliz de nosotros, porque por fin seremos las personas de bien que ella siempre ha soñado y puede que sigamos siendo una familia humilde, pero muy feliz.

Solo queda por agradecerle a mi Dios por lo que me dio hoy, y por lo sé que me dará mañana.

Mi Mujer

Es una persona humilde, sincera y un poco malgeniada y a ella también la amo. Ella me da lo que otra no mujer no me da, su amor y su amistad. Es ella quien logra sacarme de los vicios y solo me queda agradecerle por estar ahí. Le pido a Dios que la proteja para que siga acompañándome y siga siendo mi mujer hasta viejitos y tengamos tres hijos. ¡Ja, ja!

Quiero desearle lo mejor mientras yo estoy en este lugar; que ojalá me espere y no me falle todos los sábados. Espero que el amor nunca se nos acabe y logremos tener una familia muy hermosa, tener nuestra propia casa y luchar por los objetivos que nos proponemos.

He llegado casi al final: así son mis dos mujeres, mis dos amores. Quiero agradecerles por estar siempre conmigo y ojalá me sigan apoyando.

Gracias.

xxX Zeu Z Xxx

LOCURAS Y CICATRICES DE LA VIDA

I.D. ✍️

“TANTAS LÁMPARAS Y NINGUNA ALUMBRA”

Tengo un tiro en el pie derecho y me lo pegaron por andar de loco. Me puse a darme plomo con la policía y me pegaron el tiro porque me quedé sin balas, porque tenía un “juesper” de 6 balas. Salí corriendo y no sabía que me habían pegado un tiro, me di cuenta hasta que llegué a la casa y mi novia me dijo que estaba botando sangre. Entonces me miré y tenía un roto.

El que la hace la paga

Tengo otro tiro en la mano derecha, ese me lo pegaron por un hermano, porque a mi hermano mayor le pegaron 4 tiros. Yo estaba en la casa de mi novia, tenía una pistola calibre 9 milímetros y cuando supe que le habían disparado a mi hermano, salí de la casa de mi novia, sin camisa, sin zapatos y con la pistola en mano.

Llegué a la casa de mi mamá y ella no estaba, me puse una camisilla y me metí la pistola en la cintura. Mi hermano estaba donde una tía y para allá me fui. Cuando llegué, mi hermano estaba tirado en la cama botando sangre. Cuando lo vi, las lágrimas se me salieron y le pregunté que me dijera quién le había hecho eso. No me dijo.

Me fui para la calle con rabia y vi a un policía que me había pegado y por la rabia le hice 2 tiros.

Regresé a la casa de mi novia y me acosté a dormir. El otro día, en la noche, llegó un socio y me dijo quién le había pegado los tiros a mi hermano, me dijo que estaba en el parche de ellos.

Me fui para donde el patrón y le conté. Me dio la pistola. Me dijo que tenía las 6 balas y la pistola que solo tenía tres. Como tenía rabia no las revise y me fui con el parcerero. A él le di el “juesper” y yo cogí la pistola. Nos fuimos cada uno en una moto y al llegar sí estaba allí, pero estaba dentro de la casa. Me bajé de la moto y comencé a disparar y el parcerero también. Esa noche hicimos un poco de chulos y heridos.

Al otro día yo estaba contento, había cobrado venganza. Ese mismo día, estábamos con mi parcerero en el parche y nos levantaron a plomo también. Los fierros los teníamos guardados. A mí me pegaron un tiro en el brazo y a mi amigo uno en el pie y el otro en el brazo también.

La vida del bandido

Un día como hoy, estaba yo con los parceros del parche, cuando llegó un peludo al que le decimos Campana, a decirnos que lo habían perseguido los Urabeños. Los Urabeños son otra banda, pero son liebres. Como yo soy picado a loco, me fui con una navaja y cogí a uno y le di 4 puñaladas. La primera fue en el pecho, la otra en la nuca y las otras dos en cada brazo. Lo dejé tirado en el suelo porque tenía mucha rabia.

Me fui corriendo para la casa de mi novia y ella me preguntó por qué tenía sangre en la camisa. Yo no le dije nada. Me cambié de ropa y me fui para el parche. Les conté a los socios que le había pegado 4 puñaladas a Mateo.

Saqué la pistola y me puse a esperarlos. Esa noche no pasó nada. Al otro día estaba jugando fútbol con unos amigos, llegaron siete y me hicieron una rueda. Yo quedé en medio de todos. Estaban todos armados, tenían cuchillos, navajas y la verdad, me vi muerto en medio en medio de esos siete.

Saqué mi navaja y comencé a tirarles también. De repente llegó mi hermano y sacó la navaja de él, y pues me salvó; aunque le pegaron una puñalada en el brazo. Comencé a buscarlos y nunca los encontré.

Peleas de hermanos

En la cabeza tengo una cicatriz que me recuerda las peleas entre hermanos.

Peleaba yo con mi hermano menor, porque no me quería hacer caso; yo comencé a pegarle y llegó mi hermano mayor que estaba en una loma y me tiró una piedra que me cayó en la cabeza y me la rompió. Me puse a llorar y mi mamá nos pegó a los tres.

Pasaron los años y mi hermano mayor se fue para donde mi papá. Me quedé con mi mamá y mi hermano menor. Un día viajamos a Medellín y yo peleaba mucho con mi hermano; le daba golpes, pero pasito. En una de esas me pegó con un carro de acero que mi mamá nos había comprado, lo cogió y me lo puso en la frente, y ahí me dejó un nuevo recuerdo...

MI TRAYECTORIA DE VIDA

BANBAN

“A POCOS METROS DE LA CALLE Y A TANTO TIEMPO DE LA LIBERTAD”

Cuando estaba libre, quería crearme el más malo, quería hacer pero que no me hicieran.

Fumaba, robaba. No les hacía caso a las personas que me aconsejaban, quería estar solo, sin familia, en algún lugar donde nadie me conociera. No podía salir de donde vivía.

Después de un tiempo, me puse a consumir, no quería hacer nada, solo consumir. La gente me miraba mal, me veían como un animal desconocido. En las tiendas no me vendían, no me querían ver en mi pueblo y a mi familia la veían mal por mí.

Tiempo después, me tuve que ir de mi pueblo porque no querían verme. Tenía peleas, robaba y me vestía degenerado. Me fui por mucho tiempo a Bogotá, a fumar, a seguir en lo mismo. Mi familia sufría mucho por mi culpa, pero logré salir de las drogas y eso cambió mi vida. Deje atrás todo lo malo que me había poseído. Comencé una nueva vida, me puse a trabajar, compraba mis cosas. Estuve así por mucho tiempo.

Después, con los que trabajaba, me fueron convenciendo de tomar cerveza. Duraba mucho tiempo tomando y comencé a tener malos pensamientos de nuevo. Tenía muchos problemas y cargaba un cuchillo para donde iba, tenía malas ideas y decía que cuando me tocara matar a otro, lo mataba.

Quando perdí mi libertad

Al principio no me dio duro, luego lloraba y quería regresar el tiempo, pero no podía. Mi familia lloraba, en especial, mi madre quien me aconsejó y a quien no le hice caso. Mis hermanos lloraban, los veía y más duro me daba a mí. Mi madre no podía creer lo que yo había hecho. Me contaban mis hermanos que ella no hacía más que llorar y que llegaba a la casa y se encerraba en su pieza a seguir llorando.

Quando llegué al Centro

Llegué muy asustado, llorando, porque mi madre se había quedado llorando también.

Me llevaron a una sección y en la noche me calvearon y los chinos que estaban me querían hacer "la funda" (le ponen una cobija en la cabeza y todos le pegan) pero al final, no me la hicieron.

Duré un tiempo bien, hasta que un día me agarré con otro compañero y nos metieron a "pieza". Allá dure 12 días, no podía salir, me llevaban todo allá y no me podía bañar. Reflexione mucho, salí y cambié mi forma de ser.

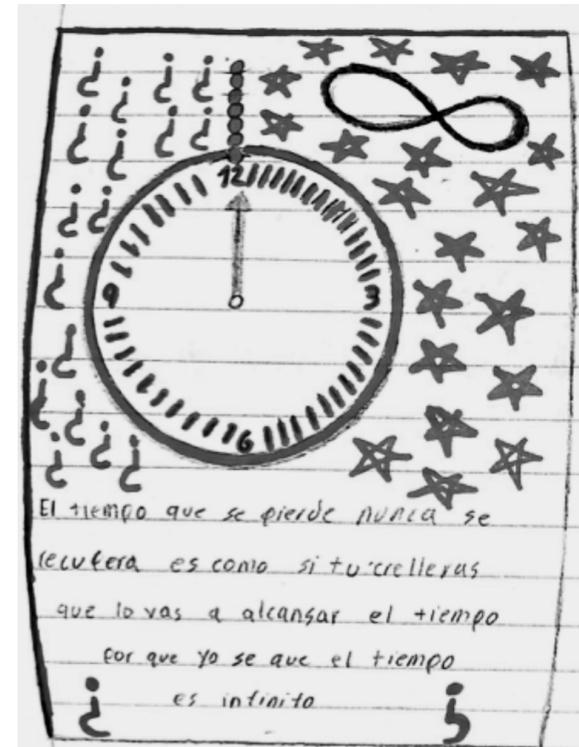
Estando aquí he podido controlarme, he podido cambiar mucho, mi familia y los profesionales de aquí se asombran de mi cambio. Quiero seguir cambiando. Quiero ser una mejor persona.

BANBAN

TIEMPO PERDIDO

ELSIÓN ANDRÉS ARIAS ✍

“QUISIERA SER BARCO, PARA NAVEGAR TUS AGUAS,
QUISIERA SER LLUVIA PARA SENTIR TU CUERPO,
QUISIERA SER SOL PARA CALENTAR TU ALMA,
QUISIERA SER TODO LO QUE A TI TE ENCANTA...”



Giros de la vida

.....
Las vueltas que da la vida
son difíciles de controlar
y en cada uno de esos giros,
uno se va dando cuenta de la triste realidad.

Al salir de tu viaje,
la vas a extrañar.
Esa bella mujer
te hará suspirar.
Eres tú, bella princesa,
quien me hace olvidar
esos tiempos tan difíciles
que tuve que pasar.

Desde que tengo memoria,
el tiempo no lo he sabido aprovechar
y sé que después he de arrepentirme,
porque la vida me ha demostrado
que cuando uno comete un error,
tarde que temprano se lo va a regresar.
Espero que mi escrito les sirva
para que no pierdan su derecho de libertad.

*

Cada día que pasa estoy más aburrido,
porque todavía no he podido expresarte
esos bellos sentimientos que te quiero expresar,
esto que siento y que quiero desahogar.

Desde muy pequeño, mi mamá supo sacarme adelante,
sabiendo que le tocaba guerrearla.
No le importaron todas esas personas que trataban de hu-
millarla;
por esa razón es que mi mamá lo es todo para mí.
Quiero aprender de mis errores,
sin importar el esfuerzo que me toque hacer.

Por mi mamá doy la vida,
es ella quien me ha aconsejado, corregido, regañado y pe-
gado
por las dificultades que ha tenido que pasar conmigo.

*

Ando un poco angustiado,
por no estar con mi mamá,
un poco pensativo por todas esas cosas
que no tienen vuelta atrás.

No sé qué critican,
si ninguno de ustedes me vino a apoyar,
cuando más necesitaba el apoyo de alguien más.

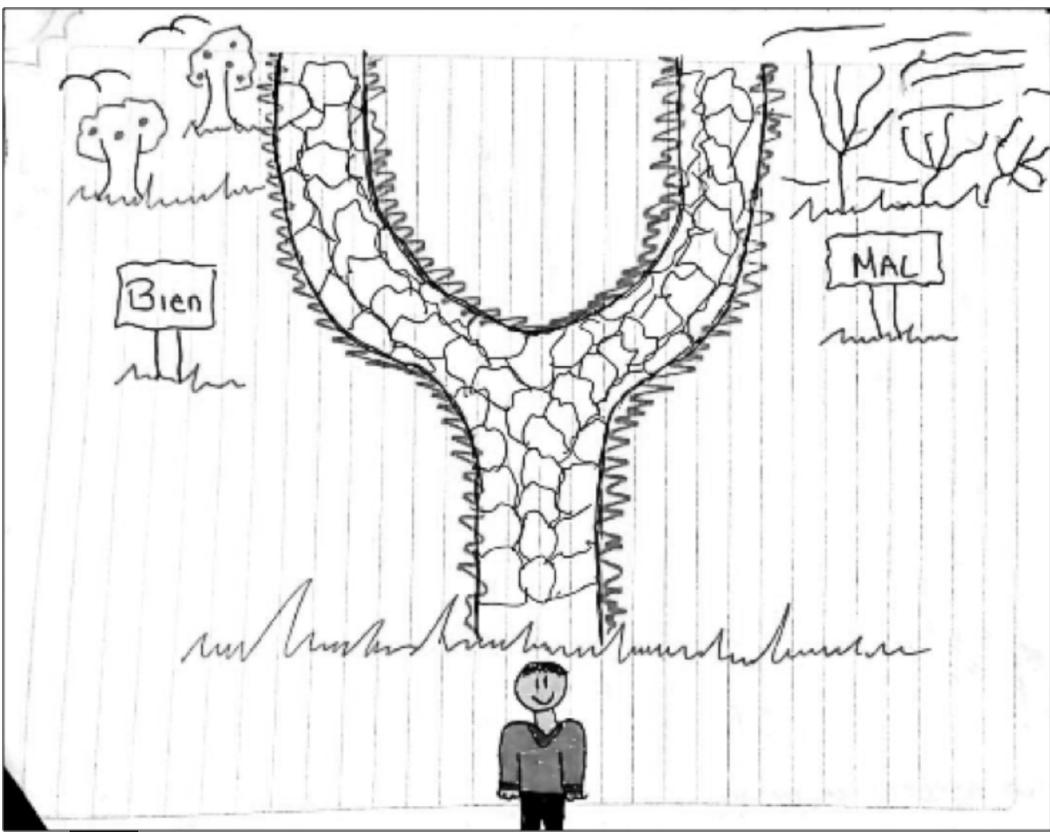
Les digo que no me vengan a criticar
porque si salí adelante
no fue por ustedes
fue por mi querida mamá.



LA VIDA ES UNA CONSTANTE TOMA DE DECISIONES

EL RISITAS 

“EL ORGULLO ES EL ARMA DE LOS DÉBILES”



Creí que la vida era fácil, pero me equivoqué. Hay que afrontarla con valentía y firmeza. Aunque me encuentro privado de mi libertad, le doy gracias a Dios por tenerme con vida y al lado de mi familia que me apoya. Le agradezco a él por haber estado conmigo en esta etapa tan dura de mi vida. Quiero agradecerle mediante este escrito lo mucho que lo quiero, gracias a él estoy bien siempre. Voy de la mano de Dios, que es el que me da fortaleza día a día...

La vida no es lo que pensamos o queremos. Una mala decisión puede dañar nuestras vidas o la de los demás, es por eso que antes de que tomemos decisiones sin pensar, solo guiados por el momento, debemos aprender a tener la fuerza de voluntad de decir no a las cosas malas que vayamos a hacer.

Debemos pensar antes en nuestra familia y en las personas que nos rodean, porque una mala decisión nos puede llevar a un mal lugar o quizás a algo mucho peor, como la muerte. Es por eso que quiero contarles mi historia sobre una mala decisión que tome por la que no solo arruiné mi vida, sino también la de mi familia:

Una vez me dirigía tranquilamente hacia el gimnasio, algo muy raro en mí. Me acuerdo muy bien de cómo pasó todo. Lo que ocurrió en el transcurso del día fue trágico para mí, porque soy una persona de buena familia, con familiares religiosos, abogados, y otros cuantos hasta ingenieros, pero en la toma de una decisión, arruiné mi vida y manché el apellido de mi familia.

Puedo asegurar que ese día fue el peor de mi vida. Me dirigía tranquilamente al gimnasio, como ya había dicho, y de un momento a otro, apareció un tipo frente a mí y me dijo: ¿Usted es el tal Risas? Y yo le contesté tranquilamente que sí, y me respondió: Bueno, aquí le traigo su encargo. Desenfundó un cuchillo y yo en medio del susto, me paralicé, y él empezó a hacerme lances y no sé cómo

yo lograba esquivarlos. En un momento hizo un lance en falso. Yo le pegué, él soltó el cuchillo, lo recogí del suelo y comencé a apuñalarlo en el pecho. En total fueron cinco puñaladas y cuando reaccioné de lo que había hecho, me encontraba en una correccional para menores, lejos de mi familia, y dejándolos a todos ellos con un gran dolor.

Muchas veces no pensamos lo que hacemos. No pensamos en cómo nos afectamos a nosotros, a nuestras familias y cómo dañamos el hogar de personas indefensas y hasta el nuestro propio. Constantemente aprendemos muchas cosas que afuera pensábamos que eran inútiles, y sí nos sirven de mucho.

El ruitos


ADICTO EN SERIE: EL LOCO CUERDO

KEVIN ANDRÉS ROMAÑA 

Pues mi historia de vida es muy escandalosa, porque me volví un niño desobediente desde pequeño, por las malas amistades que me invitaban a hacer cosas malas que ni sabía y para las cuales me utilizaban.

Cuando cogí conciencia, fui volviéndome más loco, más adicto, un loco cuerdo. Después no robaba, ya quería asesinar personas, porque mis amigos me invitaban. Quienes me daban consejos eran mis hermanos, mi abuela y mi mujer, pero yo la verdad no les hacía caso. Yo prefería seguir en las mismas. En esos momentos no me importaba, nada de nada. Prefería seguir con mis travesuras.

Una vez estaba yo en mi casa con mi mujer y mi hijo comiendo. Mi mujer me dijo que me quedara comiendo, pero yo le contesté que tenía que hacer una vuelta con los socios. Ella me dijo: Kevin, te van a coger, no salgas. No le paré bolas y me fui con mis socios para un barrio que se llama San Martín, teníamos guerra con otro bando. Pasaron dos pelaos en moto, un amigo los vio y nos dijo que habían pasado las liebres.

Mis socios me llevaron a mí, para que les diera los fierros y yo se los di. Cuando salieron los personajes, ya se habían ido. Me in-

vitaron a que fuera a hacerles un homicidio y yo fui con un 58 a hacer la vuelta. Fui con mi campaña, pero él se fue y me dejó con el "pelero".

Yo lo maté, salí de la casa y ahí llegó un policía y me detuvo. La gente me tiraba "puyo", entonces el policía llamó a las patrullas para que me llevaran, y esa fue mi vida como adicto en serie loco cuerdo.

He aprendido a hacer las cosas bien, para no pasar otra vez por esto. No es nada bueno y no se lo deseo a nadie y seguiré luchando por hacer las cosas de la mejor manera.

Kevin Andrés Romaña
Anterica alias
Kevin Dulce loco
cuando solo calvas
de la T

OTRO DÍA MÁS

LION 

“LOS ÚNICOS DÍAS QUE NO SE VIVEN SON EL AYER
Y EL MAÑANA, SOLAMENTE SE VIVE EL HOY”.

Me acuesto pensando en cómo será el otro día.
Si hay amigos vivos o muertos.

Prendo la radio, escucho la música, pienso en
cómo será el otro día.

Me levantó, rezo el salmo 23, me baño y salgo
al barrio.

Miro gente conocida, amigos y enemigos.

En la noche suenan los disparos, pero al otro
día sigo cantando.

Hoy pasó la esquina, y con una mirada me dijo,
te amo.

Pasó la moto, hay muerto.

Llegan las ambulancias y entre bullicios me
dicen: Acompañeme.

Son las tres de la tarde y me tomo un café y
pienso por qué no le ayudé.

Con la lluvia se riegan las flores,

El sol alumbra la mañana y las estrellas alumbran la noche.

Son las 7:30, me llaman los amigos preguntando por ella.

Otra llamada, es el médico. Ella está muerta.
Doy gracias a Dios por otro día y pido perdón por no ayudarla.

“EL TIEMPO NO TE HACE PERDER A TUS AMIGOS, TE HACE ENTENDER CUÁLES SON LOS DE VERDAD”.

¡Lion!

CAPITULO 3

LAS FRONTERAS INVISIBLES

Historias de vida del CAE El Buen Pastor, Cali



FRONTERAS INVISIBLES EN LAS HISTORIAS DE VIDA

I.

Fue Jesús Sánchez el que le dio a Oscar Lewis la oportunidad de hacer una etnografía contemporánea de la pobreza en México, de compilar y editar las historias de vida de toda su familia, bajo el título de *Los hijos de Sánchez*. El libro publicado en 1961 fue consagrado por sus lectores como un ícono de la etnografía. Una enseñanza sobre la forma de hacer historias de vida: inmersión como los cronistas, intercambio personal, y un trabajo con todos los lenguajes.

En 1965, la Sociedad Mexicana de Geógrafos y Estadísticos, presentó ante la Procuraduría una demanda contra Lewis, por haber incluido en el libro escenas eróticas. Hay una frontera, se debieron decir los geógrafos, que no se puede traspasar, la privacidad de las personas. Algunos escritores mexicanos dijeron del libro, que había sobrepasado la frontera de la no ficción; que *Los hijos de Sánchez*, era una novela.

Hay tres modos de trabajar produciendo historias de vida: la escritura de la primera persona, la transcripción literal editada de la voz y la edición comentada (dialogada). Un ejemplo de la última es el célebre libro de Alonso Salazar, *No nacimos pa' semilla*. Siendo las historias de vida un género de la primera persona, el etnógrafo como el cronista, debe poder conservar la historia en los límites de otra frontera: entre lo que se dijo y lo que se entendió que se dijo.

Cali, ¿la capital de...?

POR UNA

CAUSA

*¡Descubre tu
estilo!*

PARA

los sueños

SUPER

COLOMBIA

Entre el punto de vista del yo y el no yo. Entre lo explícito y lo implícito; cargando, desde luego, con todos los dilemas de la intersubjetividad de un “método”. La etnografía busca un foco significativo en un presente, un entorno sensible, en donde se puede intentar con confianza una reconstrucción de lo ya vivido, que da cuenta de lo que somos. Y que como tal sería la mejor recompensa al trabajo, otorgarles al autor y a los lectores, la posibilidad de hallar otros significados de vida, a partir de la reconstrucción. Y lo que somos, siempre es algo que se da por el lenguaje, que para decirlo sin ambages, es algo que nos comunica, pero que también nos incomunica. Sin lenguaje no habría sobrentendidos.

Pensemos en los idiolectos jergales que se inventaron para levantar una frontera invisible de lenguaje que preserve secreta la comunicación de una comunidad. Las sociedades criminales desarrollaron jergas elaboradas, aún códigos escritos, que ponían un límite férreo entre el mundo y la “familia”, como en Sicilia o Calabria. Las jergas del “bajo mundo”, son una frontera dura con respecto a las del “alto mundo”: el lenguaje de los medios, de las cortes, de la corporación, de los políticos, de la academia.

Con los signos gráficos corporales sucede algo parecido, muchos de ellos lucen tan extraños y desconocidos que obligan la pregunta: ¿qué significa? Entonces se relata la historia de cuándo y por qué y quién hizo el tatuaje. En principio hay una frontera invisible entre el significante (la inscripción en la piel) y el significado (el valor representativo con que se puede cargar la inscripción).

Con los gestos de la mano, los encuadres de dedos, su extensión hacia abajo y adelante, insistentes y con aire de desafío, ocurre otro tanto. Es un código no verbal que comunica una cantidad de cosas terriblemente significativas, detrás de la frontera entre ellos

y nosotros. En el taller les entregamos la cámara de fotografía y un atlas. Les preguntamos si sabían dónde está Rusia, donde Colombia va a jugar el mundial. Con la cámara hicieron una sesión donde se fotografiaron modelando gestos de mano. En un ejercicio anterior les habíamos pedido que pusieran su “cara de malos” para hacer una foto.

El reguetón recogió y pulió gestos corporales originales de los clanes, glamourizó la expresión de las manos. El estilo “mano” de pandilla fue la forma muy suya de comunicarse sin palabras. Brazos, manos y dedos, a cambio de piernas y caderas. Las “jergas” corporales son exclusivas y excluyentes, necesitan imponer fronteras entre lenguajes. Las jergas de los drogatas, de los ludópatas, de los adolescentes, de las tribus urbanas, de los presidiarios, de los bandidos, son formas asociativas de limitar el lenguaje con fines de identidad y protección. El lenguaje, en vez de abrir el mundo, busca cerrarlo. Alonso Salazar, debió poner al final de, No nacimos pa’ semilla, un glosario.

II.

Tenemos 24 horas/taller para hacer 18 historias de vida, de 18 muchachos, entre los 16 y los 21, que cumplen sanción en las instalaciones de la antigua cárcel de mujeres, el Buen Pastor de Cali, o como le dicen ellos, el Buempa, por homicidio, hurto agravado, microtráfico, posesión ilegal de armas, asalto. Casi la mitad de ellos tiene hijos. El que más ha ido en escolaridad ha llegado a grado diez. Todos son desertores de la escuela. Aunque también podría ser que la escuela hubiera desertado de ellos. Algunos, desde los doce comenzaron a hacer “trabajitos” para las “oficinas”. Todos tienen una imagen afectiva de referencia positiva y poderosa: la madre. La imagen del padre, es la de un ausente, o la de un contradictor. Algunos de sus padres estuvieron en la cárcel. Todos utilizan la misma jerga, y se resisten a traducir. Si el interlocutor sabe

o no el significado, les da lo mismo. Han desarrollado un acento urbano, casi todos arrastran y alargan algunas sílabas, aperezan la dicción, como los maras salvatruchas (<https://www.youtube.com/watch?v=OpxsRtFuBQo>).

Su escritura –invariablemente script– tiene una caligrafía primaria, en sentido escolar. La puntuación es inexistente, aunque aparecen comas aisladas y puntos suspensivos. No hay uso de acentos, notación y fraseo sintáctico. Predomina la yuxtaposición de sentencias sin subordinación. Vienen de una escolaridad interrumpida, fracasada, que no les acompañó a la tarea de hacerse a la competencia escrita. No es la lengua escrita con la que más cosas podrían decir. Lo que saben, lo saben porque lo han vivido, no porque lo hayan leído. No han ejercido el derecho simbólico a leer el mundo en el texto. Ni a dar cuenta de sí mismos por la escritura.

El poder de su comunicación está en el mundo oral, donde cobra sentido la jerga, donde reposa el epicentro del humor, el recurso del chiste, el doble sentido, el incidente entre líneas. Donde se hace interactividad, en el forcejeo de preguntas y contrapreguntas. Hablan yuxtaponiendo afirmaciones en tono narrativo, no hacen preguntas, ni digresiones; son breves, directos y desordenados en sus respuestas. El diálogo hay que alimentarlo de preguntas incidentales para sostener el ritmo.

Lo que a continuación se presenta es un mosaico de distintas voces, con un grado significativo de semejanza, tanto en el léxico como en la construcción. Las identidades han sido reemplazadas por los seudónimos que cada uno eligió para sí en el taller. Los relatos son literales, la edición introdujo la puntuación, los acentos, la concordancia, el párrafo, eliminó reiteraciones y ruidos, agregó palabras que en la oralidad se omiten, para que cualquier lector al acceder a las historias de vida, lo haga a una escritura estándar

que le apreste la lectura.

III.

Treinta años después de Los hijos de Sánchez, apareció en 1990, No nacimos pa'semilla. Las historias de vida de los pandilleros en Medellín. En el mismo año se estrenó el film, Rodrigo D No Futuro, de Víctor Gaviria, que etnografiaba la expectativa de vida en las comunas, le tomaba el pulso a las fronteras de una generación “sin futuro”, la de los muertos precoces, la de los suicidas extrañados, la de quienes mueren antes que sus padres, y que como Rodrigo caen en la soledad del punk, que lo precipitó al vacío. Cuatro de los actores que participaron en la película murieron sin haber cumplido los veinte años. Cuatro después, aparece el libro de Fernando Vallejo, La virgen de los sicarios. La melancolía sicarial, la misma maldita soledad de todas las historias de vida, ahora en formato de novela-crónica. Como si los cien años de García Márquez no fueran a terminar.

Una pregunta que se hizo alrededor de las historias de vida que conocimos por Alonso Salazar, Víctor Gaviria y Fernando Vallejo, se interrogaba por una generación de jóvenes asesinos, hecha a imagen y semejanza de las necesidades de la industria del narcotráfico: ¿qué hacer con una sociedad que llevó a muchos de sus jóvenes a convertirse en máquinas de guerra? Una generación de depredadores juveniles, que como los kamikazes, no teme morir.

La pregunta que yo siempre me he hecho alrededor de la etnografía, es la del sentido que tiene la historia de vida para el sujeto de la etnografía. Diferente al sentido que tiene la crónica para el sujeto de crónica. Aquí hay un interés preclaro, la verdad, la denuncia, la necesidad y la conveniencia de que algo se conozca. Sin incentivos no hay fuente. Pero en el caso de la etnografía, siempre me encuentro al inicio con un aire de incertidumbre sobre el sentido

para el otro. Reconozco que la colaboración es proporcional a que su participación sea autosignificativa, cargada de valor aceptado.

Les explicamos en la primera sesión del taller que se trata de hacer un libro con sus historias de vida, y con las de otros como ellos, en Bogotá y Tunja. ¿Pero qué tanto sentido tiene para iletrados un libro? ¿No sería como ofrecerles a los ciegos una película donde ellos aparecen? ¿No sería como retornarles a los bororos el libro de Levy Strauss en francés? Para un lector que disponga de libros, un CAE podría ser el paraíso.

Para darle alguna justificación al hecho de ofrecer un libro a cambio de sus historias de vida, les dijimos que su vida merece ser contada. Han vivido mucho, han sentido el dolor, han tocado la muerte, han tenido que ser adultos antes de haber dejado de ser niños, han sobrevivido. Han caído y han vuelto a caer, y no están seguros que no vuelvan a caer. El riesgo futuro quizá podría anticiparse en una lectura cuidadosa de sus historias, una buena razón para narrar. “Lo que pasó, pasó”, pero al recuperarlo en la “charla”, quizá ayude a ordenar la vida, a darle un mejor sentido, antes de regresar a la calle.

Y resulta valioso para otros, los que se ven en ellos, los que no son como ellos, los que comparten y no los riesgos, los que están de un lado y otro de la frontera entre la vida y la muerte. Una frontera nómada que se defiende con la fuerza, como si la territorialidad, al igual que para las especies animales, fuese un motivo que concierne a la supervivencia y que representa, siempre “su” poder, identificado con un espacio que es “suyo”. Una frontera simbólica, invisible, pero sangrienta y tajante, en la que se juega la vida y el negocio, y que tiene trazas del sentido de horda. Donde las ganancias culturales de la sociedad no pagan dividendos y en la que se produce el más perfecto e inútil derroche de dolor. ¿De qué lado

de la frontera está la esperanza, la vida, la familia, el trabajo, el amor?

El valor de sus historias de vida está en que ellos puedan encontrar otros significados para sí mismos, en que podamos comprenderlos en relación a nosotros mismos. Para que en últimas, podamos saber cómo llegamos a ser lo que somos y lo que quisiéramos ser.

No sé si nos creyeron, si la explicación fue suficiente para que pudieran dar algún sentido a lo que una tarde llegamos a proponerles a sus casas de confinamiento. En cualquier caso, en la medida del intercambio, de la afectividad, de las incitaciones por los lenguajes, y a pesar de la brevedad del tiempo de taller, consiguieron narrarse y narrarnos.

Consiguieron hacerse significativos para quienes nos atrevimos a hacerles las preguntas, cuyas respuestas tienen tanto de luz como de oscuridad.

El último mensaje que dejamos a los muchachos, en el acto de finalización del taller al que se invitaron a sus padres, fue deliberadamente directo, como el habla callejera: “La vida es dura, pero más dura si eres estúpido”.

Alberto Rodríguez
Fundación Casa de la Lectura
Facilitador CAE El Buen Pastor, Cali

AUTOBIOGRAFÍA EN CINCO MINUTOS

EL KILLER 

Buenos días señores y señoras, voy a contar un pequeña historia del 2010 en el que me fui para el Cauca con mi familia. Llegamos a la finca el Padrino en la vereda de San Rafael. Empecé a estudiar en sexto, conocí a una niña que me gustó mucho. A los días me pusieron a estudiar en Santander de Quilichao. Ella, cuando yo no tenía plata, me prestaba para el pasaje y el recreo. Como al año y medio me tiré a robar un taxi y tuve que matarlo. A los días me di cuenta que me estaban buscando. Mi papá consiguió trabajo en el Valle y allá nos fuimos a vivir, me tocó adaptarme. Al tiempo me salí de un colegio y me metí a otro, "La niña María". Vivía con mi mamá y con mi mujer que estaba embarazada. Antes de irme a estudiar llegaba a trabarme. Mi papá preguntaba por qué tenía los ojos rojos y yo le sacaba puras disculpas. Comprando un bareto en mil, me dieron un poco de weed. Conocí a Julia, Cristian y Maicol y me di cuenta que trabajaban todos los días con marihuana entre Cali y Palmira.



FICCIÓN

EL KILLER 

Había una vez una zanahoria y una remolacha que estaban pensando en escapar de una prisión. El banano dijo: hay que esperar a que todos se vayan y en la noche nos vamos. La zanahoria respondió: no, nos metemos en la basura y ahí no se dan cuenta. El banano exclamó, incrédulo: ¿cómo van a pensar así, si la basura la revisa la remolacha?

Lucía muy silenciosa, pensaba el banano, y con la zanahoria se fueron a jugar un partido. La remolacha se quedó y cuando llegaron de jugar muy cansados tuvieron la gran sorpresa de que la remolacha no estaba. El banano dijo: el que menos pensamos, el más callado, se fue. Y la zanahoria respondió: yo sabía que no hay que confundir la humildad con la cobardía.

Moraleja: el que más habla menos hace.

LA VIVA VOZ

EL KILLER 

Mi infancia fue bacana, a los tres años, yo estaba jugando carros, bajé normal, rápido, corriendo y al levantar uno, veo una calavera. Yo estaba muy asustado, llegó mi abuela y me dijo ¿usted qué tiene? Vi una persona, yo le dije que una calavera. Mi papá estaba dormido y junto a su cama había una persona jugando con un llavero. Es lo que recuerdo de mi infancia. Pero después seguí viendo “personas”. Demonios, espíritus, sombras feas y altas que dicen cosas, niños y niñas que sigo viendo en el transitorio, aquí no. No, no me dicen nada, me miran un rato, yo los miro y se desaparecen. Es un don. Cuando era pequeño me asustaba, ya no. Recuerdo la guardería, vivía con mi pa y mis hermanos, tengo una hermana por parte de él, de ocho meses, el tiempo que llevo aquí.

Un día especial fue el día que nació mi hijo, ese día no pude ir, estaba ocupado, trabajando en una “oficina” en el Cauca, donde transportaba marihuana. Tenía una moto grande, una 50, que anda rápido. A los tres días fui a verlo, a la mamá le dio preclampsia. Me quedé con ella en el Valle de Lili, a los días me fui. Ya no estoy con ella. El niño era bonito, blandito, me puse a llorar de felicidad cuando lo vi, se llama Andre David, tiene un año y ocho meses, lo veo cada semana. Ayer lo vi.

Un 28 de marzo. Yo trabajaba todos los días en mi barrio, ese día no quería, dejé a un menor encargado, me quise ir a dormir tem-

prano, le dije a mi papá: pa, qué va a comer, fui y conseguí algo y luego le dije, déjeme dormir en su cama, me dijo que no, a las diez de la noche me levantó y me dijo que fuera a dormir con él, cuando a las siete de la mañana me despertó un policía, la tomba, y me dice que tengo una orden de captura, sin un papel. Yo ya había caído antes, tengo dos delitos, por tráfico. El año pasado caí, me colocaron a asistir a una fundación, pero yo no fui, estaba en el Cauca. El año pasado regresé y me detuvieron por lo mismo. Yo trabajaba vendiendo, desde el 2011, aquí en Cali, desde el 2016.

Empecé a los once, comencé comprando marihuana. Estábamos nuevos en la vereda, le dije a mi mamá que me diera mil para salir a comprar un bareto, y salí y vi un menor que se llamaba J. Estaba ponchado, fumaba cigarrillo. Me le acerqué y le dije, qué hubo mi hermano, vendeme un baretico, él me dijo que no se vendía marihuana, que no podía comprar uno, que había que comprar veinte, allá la marihuana es muy barata. Así fue como comencé. Me seguí haciendo amigo de ellos, comencé a trabajar trasportando marihuana a Cali, Palmira, Cartago. Me fui a vivir allá en el Cauca, por mi papá, él controlaba una oficina. Trabajaba con bazuco, perico y marihuana. Aquí todo estaba muy caliente, por eso nos fuimos. Allá estude hasta sexto, aquí hasta octavo. No, a mi papá no le gustaba que yo metiera, me dejaba encerrado en la casa de mi abuela y yo buscaba cómo escaparme, siempre me dejaba con mis tíos que son policías. Él me pegaba. A lo último no le copiaba nada, ni a mis tíos. Me fui a vivir solo, aparte, pero mi papá me rogó después que me fuera a vivir con él, allá donde me cogieron. Él se retiró desde el 2011. Me cogieron por dos casos antes, pero ahora nada, todo normal.

Querida mamá: gracias por ser la mejor madre del mundo, en este día quiero desearte lo mejor y que la pases súper bien y pedirte perdón por todo el sufrimiento que te he causado. Gracias por apoyarme en todo y no dejarme sólo en los momentos cuando más te necesito. Te amo.

Randy

FICCIÓN

RANDY 

Había una vez dos muchachos que se querían evadir de un centro de formación, llevaban doce meses tratando. De tanto insistir, el día menos pensado se pudieron volar. Y el 31 de diciembre, fecha muy especial para su familia, llegaron.



LA VIVA VOZ

RANDY

Vivo con mi mamá, mis abuelos y tres hermanos, en el barrio Pombo, crecí en el Mojica. Llevo dos años en el Buen Pastor. Mi equipo favorito, el América. Mi música favorita es toda, o casi toda. En mi proceso en el Buen Pastor, he hecho talleres de panadería, de rústico aprendí a valorar a mi familia, a valorar la libertad. Cuando salga de acá quiero estudiar enfermería o mecánica.

*

Cuando era niño compartía con mi hermano, que ya no está. Jugábamos fútbol, montábamos bicicleta, más de una cosita por ahí... era mayor tres años. En la escuela era el desorden total, por mu-

chas cosas, él me llevaba, estudié hasta sexto. Eso del colegio, o sea, cómo explico ahí, experiencias tristes y bonitas, de parte y parte. Uno siempre tiene su ñaña. Afuerita había un puesto de mangos, compraba manguitos y roncella, y ahí entraba y en el recreo hablaba con mis amigos, jugaba tapón y con las niñas también. No me iba ni bien ni mal, normal, la verdad me gustaba y no me gustaba a la misma vez, porque eso ahí hay que meterle mente y aprender, y yo soy muy perezoso. Con la amistad que uno consigue en la calle, uno empieza a probar más de un visaje. A los doce comencé con la marihuana. Ahí pasó un problema, que me echaron del colegio, es una historia larga, había unas amiguitas que me mantenían como acosado, yo no sé, vos sabés, y entonces un día me invitaron al baño y yo estuve con ella en el baño pero ella era virgen, y el mismo día que ella llegó a la casa la revisaron y tal. Y al otro día llegó la mamá, el papá y el director, hablando ahí, y me echaron, era el Miguel de Pombo, en Mojica. Ellas mismas me llamaron, y las otras fueron y le dijeron a la profesora, ella quería. En mi casa estaban embalados porque me echaron, de ahí pa' allá me eché a la calle.

Un día feliz: el 21 de septiembre que nació mi hijo, que no conozco. Se llama Lean Steven. Con la mamá nos conocimos aquí, ella venía a visitar a alguien, usted sabe, ahí empezamos a hablar normal, uno le guarda tiempo a la visita, y como a mí no me visitaban, entonces con ella, y ahí se fueron dando las cosas. Yo con ella no, no estamos juntos, hubo unos problemas ahí, me entiende, palabras que no se deben decir, yo soy muy orgulloso. El bebé me lo van a traer por ley. Un día triste fue el que cascaron a mi hermano, estaba yo, tenía 14. En la esquina de la cuadra sonaron unos tiros, yo me quedé mirando en dónde sonaron, presintiendo algo, cuando alguien llega y dice: cascaron a tu hermano. Gracias a Dios no le pasó nada malo. Yo con él mantenía en la calle, compartíamos la ñaña, él me daba consejos, que me porte bien, para que no caiga otra vez en un lugar como estos, que es muy feo. Hacíamos lo mis-

mo, yo mantenía en la calle, con las liebres y la droga, las mujeres, trago, me entiende, enrumbadito. Estoy aquí por un homicidio, un día...no, no era un trabajo, pasó, pero estoy arrepentido, ya lo había hecho, pero arrepentido. Eso fue como a las dos de la mañana, uno piensa que todo el mundo está sano, pero no, al otro día me llegó la policía al rancho, me llevaron y me dieron 60 meses. ¿Y todo esto pa' qué?

AUTOBIOGRAFÍA EN CINCO MINUTOS

EL BAGUAY DE LA CALLE 

Nací el 24 de septiembre en casa. Tengo 18 años. Lo que más quiero en mi vida es a una tigresa, mi madre, y a vos. A la tigresa es a quien yo más quiero. Antes jugaba fútbol, ahora sueño con matar a la liebre irónica de la vida. Mi tigresa ha trabajado toda la vida por mis hermanos y yo. Cuando mis hermanos y yo éramos menores, trabajábamos. Fui matando, consumiendo y vendiendo droga, ahora estoy preso en el Buen Pastor. Cuando salga, tal vez cambie, o siga en lo mismo, o me maten, o caiga otra vez preso. Pero entonces trataré de cambiar. Vivo con mi madre y los hermanos. Tengo séptimo. Me gusta la música y el fútbol. Aprendí a valorar a mi familia, mi libertad, y cuando salga cambiaré.

LA VIVA VOZ

EL BAGUAY DE LA CALLE 

Me cogieron, llegó la policía al colegio, estaba haciendo sexto, por un homicidio. El mismo día lo arreglé y me fui a clase; una liebre. Llegaron hasta allá adentro y me sacaron, no me maltrataron, la requisita normal y me llevaron a la estación, me sapearon. Yo vivía con mi mamá y mi hermano. Andaba enfierrado. (¿Qué se siente matar a un hombre?) Uno no siente nada. Tenía que pasar, alguien tenía que llevárselo, así es la vida. Yo me tiré al miedo al principio, a los cuatro meses, por una mancha de sangre del muerto supieron, a los cuatro meses, claro que yo sabía, uno es consciente de todo. Y tenía 16. La cucha nada, ignoraba todo. Me defendió el abogado que da el gobierno, el del oficio. Los cobardes también matan, después de que se decidan, es normal. En mi momento fueron las circunstancias y si después me toca... no estoy seguro...

Me faltan seis meses. Me cambiaron la vida. Tengo una hija de dos años, la mamá, normal, me la presentaron por ahí y nos fuimos conociendo y se dieron las cosas. Cuando nació, yo ya estaba acá. La mamá tiene 21, ella trabaja. Ya no hay nada con ella. Yo tengo que responder, todo lo que no le he dado desde por acá. Enamorado no, lo esencial. Claro que me he enamorado, tragado como a los once. Esto me ha cambiado un montón...soy mejor persona. La niña se llama Salomé, con ganas de verla todos los días. Y salgo y si se puede, una carrera. Si la mamá falta, o así esté viva, yo respondo, la saco adelante.

AUTOBIOGRAFÍA EN CINCO MINUTOS

ST.GLOGK 

Mi vida comenzó en 1999, era un niño tranquilo y cómodo. Cuando tenía 13, conocí a un amigo que le decían el Nene, nos juntamos y comenzamos a gaminar. Fumar y rodar, mi vida cambió, y por una de esas razones fui a dormir lejos de mi mamá, ella me dijo que no lo hiciera y por eso caí en el Buen Pastor.

LA VIVA VOZ

ST.GLOCK 

Muy cansón era. Una vez me volé a jugar futbol y cuando regresé me dieron mero cable de parabólica, no me dejaban salir. Vivía con mis dos hermanas y mi mamá. En el colegio era medio juicioso, ahí más o menos, había veces rompía la clase. Estudié hasta séptimo, me salí por las malas amistades, ya no quise seguir más. Llegaba tarde a mi casa, un poco de problemas ahí, ya no era futbol ni nada, sino actividades delictivas, como el hurto. Ese día me había volado y como ya había terminado, iba por Desepaz, Comfandi y el Rendidor, yo siempre salía a gaminar. Ese día me gasté la plata, y ahora qué le digo a mi mamá y entonces un amigo... para él también era la primera vez... Venía un man y una hembra, par cuchillos, y ahí los entucamos, adrenalina, como una esquirla de miedo, adrenalina, un celular, el bolso y la billetera, tenía como 200.000, algo así. Yo tenía trece. De ahí empecé a robar, a fumar, a tomar, marihuana y pepas y a veces trago. Yo estoy acá por hurto... una moto, en eso estaba... me dijeron que por ahí había una plata pero había que meterse a un apartamento, yo solo, como cinco millones. Ahí no me cogieron, un amigo me dijo que lo hiciera, porque yo le había dicho que me prestara una plata. Por allá hay un camello, me dijo, para que vaya usted solo, el apartamento era en el centro. Con el quía arriba, era mi costumbre, pero ya no más. Me cogieron unos manes en una moto, pero ya me habían empapelado los malos. Me volé, llamé a un amigo para que me fuera a

recoger. Llega él y llega la policía, cierro la puerta. Entonces estoy saltando tapia, él se me pegó al corte y al él lo cogieron subiendo a la terraza. Le hicieron la emboscada, "llanaron" la casa, eso fue por los Naranjas, en una DT 200. Las motos las vendía, me daban 800, 400, millón, depende de la moto, no más de millón y medio. Fue feliz cuando nació mi hermanito, yo era el único hombre de la casa, y ya estaba delinquiendo, no estudiaba, estaba gaminando, pero el día que lo vi fue una felicidad, ahora tiene ocho. Quiero que siga adelante, que sea alguien en la vida, que no vaya a ser como yo.



LA VIVA VOZ

ST 

Mi infancia, normal, mantenía en mi casa y a veces en la calle, hacía muchas cosas, jugaba futbol con mis amigos del barrio, Potrero Grande. Vivía con mi abuela y mi abuelo, la vida con ellos era bien, me trataban bien. No recuerdo nada más. Estudiaba pero me expulsaron, porque mantenía peleando mucho con mis compañeros, una pelea normal, tiré al menor al suelo y le estaba dando mero pupitre. Estudie hasta ahí, tenía once y estaba como en quinto. Era feliz cuando estaba en la calle.

Cuando nació mi sobrinito era un día normal, bien. Estaba en la estación porque me cogieron robando, me metieron dos días allá. Era el hijo de una prima hermana, yo no sé cuánto tiene, ya camina. Me puse feliz, lo cargué y todo. Me había robado un visaje, a una señora y un señor, y comenzaron a gritar: ¡policía! ¡policía!

¡me roban! ¡me roban! Callate, ve. Y ahí llegó la policía y quemaron unos tiros al aire, me cogieron por el Puente de los Mil Días. Iba con mi socio, llevábamos meros cuchillos, por ahí a las siete de la noche. Fue muy triste, me cogieron y me trajeron pa' aca. Fue en Potrero, una liebre se botó, le hice unos tiros y me cogieron, por un visaje... es que no me acuerdo, no yo no lo maté, todavía está vivo. Ahí yo me fui y me metí por otro sector, a una casa, allanaron la casa, me les escondí, entraron hasta que me encontraron. De ahí me llevaron pa' el Lido, luego pa'l Trébol, y de ahí para acá.

AUTOBIOGRAFÍA EN CINCO MINUTOS

BALÍN 

A mí me gusta jugar fútbol, estar con mi familia, compartir buenos momentos con mi novia, participar en actividades, bailar, sacar adelante a mi familia, a mis hermanas, mis primas y a mi mamá. Gracias a mis estudios, no me va mal, por eso estoy echado para salir rápido, para estar un buen tiempo con todos. Parezco estar esperando terminar los estudios para ser un buen futbolista. Ya mi Dios me tiene para las grandes ligas y por eso me arrepiento de estar pasando trabajos en este proceso. Parezco querer terminar mis estudios, pero voy a hacer mis vueltas para empezar el fútbol.

FICCIONES

BALÍN 

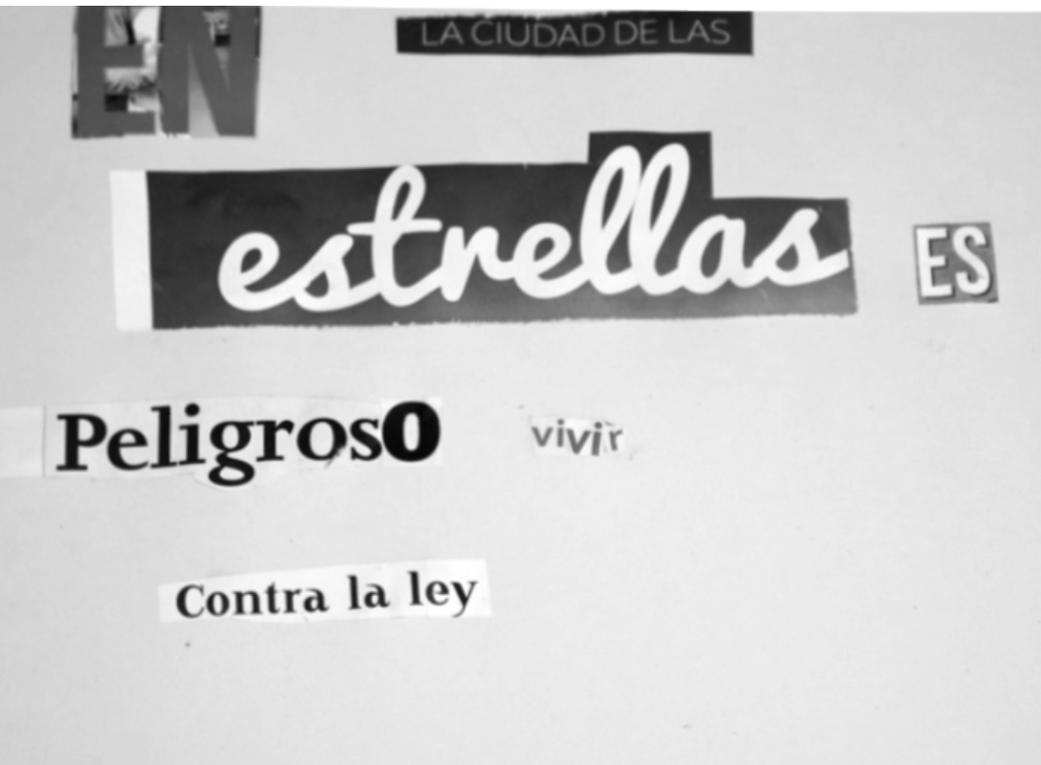
Había una vez un ratoncito muy pequeño y un gato que lo jodía mucho. El ratoncito decidió irse y le dijo al gato: me voy para que dejés de joderme. Dios, tan pronto pudo, le dijo el gato: no te vayas. No tengo amigos, por eso te jodía, así que se hicieron los mejores amigos.

*

Había una vez un niño muy grosero y por eso la mamá le pegaba y entre más le pegaba, el niño más grosero era. Una vecina le dijo no le pegue más, sin pegarle él entiende. Mas él ya no entiende ni a las malas ni a las buenas, y por eso le pegó. Pero escucha, Juanito, vamos a aprender la palabra de Dios y Juanito se comportó como si tuviera una buena mamá. Te prometo que cada que vuelva, me voy a portar bien, así es, hijo. Y se fueron a la iglesia. Y cuando regresaron eso le sirvió mucho a Juanito.

*

Había una anciana que baila y baila y se enfermó, le dolía el corazón, porque tomó mucho trago. Pidió ayuda pero no la escucharon porque estaban con la música a mucho volumen. Gritaba y gritaba, hasta que la ayudaron y le dijeron: señora qué le pasa. Me duele mucho el corazón, llamen una ambulancia.



LA VIVA VOZ

BAIÍN 

Me faltan 19 meses. Lo que he pensado después de salir es colocarme a trabajar por la bien y salirme de esta vida, esto ya no es vida pa' uno. Yo sé que si yo salgo y sigo en esta vida, ya no vengo pa' acá, sino para las grandes, la Villa. Salgo a la escuela si se da la oportunidad de meterme a un cursito del Sena, que es lo que más me gusta, de ebanistería. Yo ya le había dicho a mi mama que iba a cambiar y que si ella colocaba de su parte y se iba de por allá, yo iba a cambiar. Por donde vivo yo eso es por el centro, por la trece, el Calvario, eso es duro, pero hay que saber sobrevivir. Yo saldría a trabajar, a otra vida. Ahí también está de parte el ambiente porque usted sabe que el ambiente es el pedazo de uno y no lo va a encontrar en otro pedazo, por eso es que uno dice que si me voy del pedazo, el ambiente no va a ser el mismo. Es por eso que la mayoría no cambia y también la mente, porque si uno es de mente débil tiene que ser por no tener su palabra ante uno mismo y hacerla valer, porque si uno dice, voy a cambiar, no es para que mañana esté, otra vez, robando, matando. Tiene que poner de su parte porque si no, no cambia el mundo. Mi pedazo, por ejemplo, está aquí y por allá pasa, digamos un ejemplo, alguien con un celular, eso le daña la mente a uno. Uno no cambia tampoco así, pero yo de mi parte estoy poniendo para cambiar de mentalidad y de ambiente. Tengo 17 años. Digamos que Dios quiere que uno salga de aquí y Dios no quiera que lo eliminen a uno por estar en esa vida, eso lógico. También uno cambia aunque unas liebres, por ahí, lo vayan a eliminar,

eso es por ley, pero si uno trata de cambiar, de liberar el pedazo, el otro va a tener las liebres que tiene en el pedazo suyo, entonces uno ya no tiene más confianza.

*

El día más difícil fue cuando caí, perdí todo. La escuela de futbol en que estaba, por poquito ya iba a jugar a las grandes, y por la vagancia perdí. Ese fue el día más difícil. Después de que nos capturaron que se vino un vacío grande porque yo no me esperaba eso, pero hay que estar preparado para lo que viene de la vida.

Mi familia siempre me ha apoyado, desde niño. Yo he sido toposo, como siempre, pero ahora grande uno tiene que coger mente y ponerse serio, la niñez ya quedó atrás. A veces yo me rebeldizaba y no iba a estudiar, me daban fuate en el piso, así fue que lastimosamente aprendí. A veces no me gustaba ir a la escuela, ahora sé para qué sirve la escuela, antes no le paraba bolas, ahora sí, yo voy para noveno. No me obligaban a ir a la escuela pero como toda madre tiene que corregir a su hijo, mi mama cuando no quería ir a la escuela, me juetiaba, para que fuera; no era por mal, sino por un bien. Siempre me ha gustado ser solidario; uno tiene un amigo que es el amigo de uno, con él estoy por acá, en las buenas y en las malas.

El día más feliz de mi vida fue cuando cumplí 16 años, me mostraron la corazonada, más de uno; la corazonada es cariño.



AUTOBIOGRAFÍA EN CINCO MINUTOS

MORO 

Nací el 18 de noviembre de 1998 en Santiago de Cali, mi familia está conformada por tres personas: papá, hermano y mi hermana que estudia en el Liceo Santa Inés. Antes de llegar a esta institución practicaba el fútbol y realizaba labores en la casa. Lo que más me gustaba era el fútbol, el equipo Barcelona. Cuando salga, me gustaría ayudar a mi madre y a mis dos hermanas.

FICCIONES

MORO 

Había una vez un joven que vivía con su madre y no tenía plata para los estudios, la madre estaba enferma, no tenían para las medicinas. Entonces Juan buscó trabajo y como el joven tenía cara de bandido, un día se puso a pensar cómo lo trataría la gente por ser bandido. Le tocó ponerse a delinquir para ayudar a su madre, así pudo conseguir la plata para las medicinas. Con el tiempo su madre mejoró y él estaba contento. Entonces pasó el tiempo y se volvió muy adicto, comenzó a matar mucha gente inocente. Un día mató a un joven, luego se fue a su casa, tranquilo, pero un vecino que le tenía rabia le mandó la policía y lo cogieron. Cayó preso y le tocó pagar el homicidio. Tres años, cumplió su sanción y lo dejaron en libertad. Salió cambiado, pero el hermano del joven que había matado encontró a Juan y le pegó un tiro, y lo mató. Juan que quería cambiar por su madre, estaba iniciando el camino del bien. Juan agonizando le pidió perdón a la gente a la que le hizo mal. Sus últimas palabras, fueron: Madre.

*

Había una vez en un show un joven triste que un día iba caminando por el parque donde había una mujer muy hermosa que era la felicidad. Era su otra mitad y él estaba buscando la felicidad.

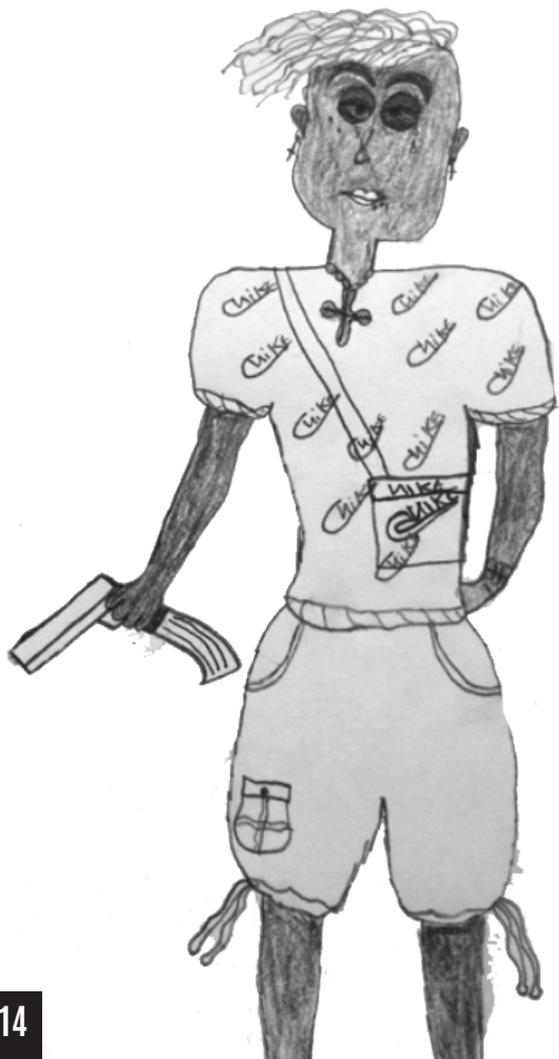
Moraleja: Si crees que te pienso todo el día te equivocas, también toda la noche.

LA VIVA VOZ

MORO 

Yo en la infancia estaba con mi hermano, el menor, había una moto en la casa y de tanto joder le dañamos el clutch. Mi papá nos dice: vayan a la calle y busquen a su hermana. Y salimos y yo le digo: vaya usted, yo no voy, y me quedo en la calle. Y cogimos unos cartones y vamos al andén de una casa y nos dormimos ahí, hasta las seis. Nos movimos para la galería, en eso tiempos, trabajábamos allá, tenía como once. Tipo diez de la mañana nos fuimos a la casa, estaba haciendo hambre, entonces nos fuimos para la casa, yo tenía una llave y zafé el pasador y entramos, nos bañamos y comimos y salimos otra vez, volvimos a las tres. La moto era de un tío, ese día nos pegaron feo. Estaba mi papá, mi hermano, mi mamá y yo, porque al mayor lo habían matado. No nos dejaban salir, solo cuando él llegaba de trabajar. Ahí nos estaban dando ejemplo, nos estaban educando, pero nosotros salíamos, no hacíamos caso. El día más triste fue el día que mataron a mi hermano, el mayor, nos fuimos a Calimío, porque nos dieron casa en Potrero. Íbamos para allá, él iba y venía y pensaron que estaba llevando información. El día del amor y la amistad, doce de la noche, mi mamá le dice, no salgás, quédate, pero él dijo, yo salgo donde mi novia y regreso, y en esas le pegaron tres tiros, dos en la espalda y uno en la cabeza. Fue un día muy doloroso para mí, él tenía 16 y yo 12. Todavía seguimos en Potrero, mi mamá y mis hermanas. Mi papá se fue a Palmira, hace como dos años, allá tiene otra familia. Aquí en el Buenpa, llevo 19 meses. Hay veces que uno no piensa en su

impulso. Yo aquí estoy por intento, porte y hurto. Yo días felices no he tenido. Un día le hicimos una fiesta a mi mamá, en el 2014, le regalé una flor, una chocolatina y un peluche.



AUTOBIOGRAFÍA EN CINCO MINUTOS

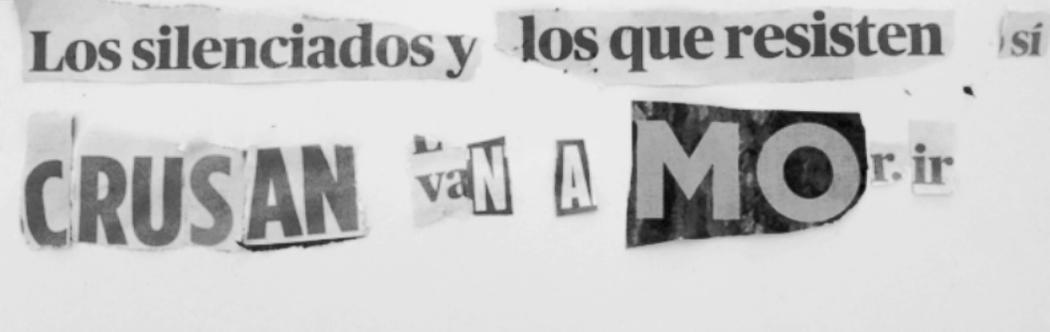
GANSER VERO 

Nací el 27 de noviembre de 1996 y fui criado en Cali. Mi familia está conformada por siete hermanos y mi mamá. Estudié hasta sexto de bachillerato, trabajaba en una empresa de trasteos. Uno de mis deportes favoritos es el tenis. Llevo 26 meses en el Centro de Formación el Buen Pastor. Cuando salga me gustaría ayudar a mi madre.

FICCION

GANSER VERO 

Había una vez un burro y un zorro que querían asustar a la gente con un disfraz de tigre. Los campesinos los atacaron con armas de fuego y no se dieron cuenta que nunca se debe asustar a un humano armado porque les puede costar la vida.



LA VIVA VOZ

CANSER VERO 

Hace cuatro años tuve un problema con unas personas, ese día estaba feliz en mi casa, lavando. Sentí un impacto de bala en el abdomen, me paré, seguí corriendo, afuera estaba otro man, esperándome, se me metieron, por una vuelta que hice en esos tiempos, tiraron a matarme, me hicieron inteligencia. En ese momento estaba desarmado, si no le respondo fue porque no tenía con qué, era en la casa de mi mamá, delante de ella, ella se pilló toda la película, yo seguí corriendo y detrás el man quemándome tiros, sentí uno en el brazo, seguí corriendo, sentí un quemonazo en la cabeza, seguí. El man me alcanzó, me tiró al suelo, me puso el guayo en la cabeza, me martilló dos tiros y no me hizo, no le dio juego contra mí, entonces yo aproveché y salí corriendo. El man me dijo unas palabras, yo seguí hasta la esquina de la casa donde vivía y ahí me desmayé. Llegué al hospital, me llevaron las amistades. Me treparon a una moto y llegué. Duré quince días. Salí e iba hacer una vuelta, yo iba tirado por los que me hicieron eso, yo iba a darles mera metra a esos maricas, pero ellos mismos me pusieron demanda, ellos sabían lo que se les venía conmigo...tenía 14 años.

A los trece ya estaba metido en vueltas. Cuando uno está muy pequeño, mucha gente se aprovecha de uno, le llenan la cabeza de cucarachas, y uno como es pequeño come de toda, le muestran un fute y se perrea por ley, el menor sigue, la verdad es que lo que le gusta es jugar. La edad de los sicarios no es importante, puede ser un señor, puede ser un adolescente, porque nosotros tenemos la mente muy aparte de ustedes, muy desarrollada. A mí otro me dice, va tirado, yo le digo que no, porque yo ya sé lo que se viene encima, ellos no. Comencé a los 14, hasta que caí. Este mundo no es pa' mí. Pero gracias a Dios, acá estoy sano y salvo, mi familia también.

Después de que salí iba tirado pa' un operativo, en ese momento iba a disparar, cuando me dijeron que no. Pillé solos a los tombo, iba a abrir fuego. Me cogieron y pagué dos años. Volvieron y me capturaron. Yo soy un valiente, obvio. Yo con un arma me siento, normal, más poderoso obvio, no hay que negarlo, porque en el momento en que otro se pone aletoso, usted le abre fuego y paila. Porque la vida del bandido es así, pa' que la tengan clara: primero la de uno, segundo la de uno, y tercero la de uno. De ahí pa' allá es la de uno. Como en un juego de play, me botó, lo entramparon, se lo fumaron, como dice el dicho, el muerto al hoyo y el vivo al baile. Y sigue la vida. Más de uno se cree con güevas porque tiene un arma, es la verdad, porque no tiene la mente, piensa en hacer y matar ya, y no piensa en que van a hacer más adelante. Nosotros los bandidos...hay mucha gente que no... habla, hace y luego piensa. Yo soy uno que antes de hacerlas, primero pienso. Los riesgos que me ha pasado son espejos que la vida me ha dado.

Cada noche que me acuesto le pido a Dios que ilumine el camino para salir adelante, que me ayude a ser una persona bien. Siempre he creído en Dios. Yo cuando era más chamaco, remenor, mi papá y mi mamá me llevan a la iglesia, claro, con mis hermanas, pero a

mí no me gustaba ir, la mente se me desesperaba mucho por allá. Me pasó lo que me pasó. De ahí creo mucho en él, si él me tiene vivo es por muchas cosas. El doctor me dijo, un minuto más y te morís. Me salvé por un minuto. Él me estaba mostrando.

Con el proceso de paz algo va a pasar, con las Farc quién sabe qué se nos va a venir encima, hay que pensar, porque si las Farc están metidas en el gobierno, es por algo, no es por nada, y si este país lo cogen ellos, los Estados Unidos nos bombardean y todo se va para la puta mierda. Ellos son los bandidos que mandan la droga pa'l otro lado. Este país cada día se pone más feo. Yo soy joven, pero tengo mi mente, a mí me gusta estar enterado de todo, todo, lo que pasa en el mundo.

*

Lo más tenaz fue la muerte de mi hermano, lo defenestraron, lo mataron por allá en Llorente. Yo no sabía nada de la vida de mi hermano, apenas tenía ocho años. No era consciente de nada. El hombre se va de la casa, como a los 16, con mi papá. Nosotros éramos siete. Mi papá se lo llevó a trabajar. Después de eso yo no quería ni ver a mi cucho, ni a nadie. El cucho llega un día y nos dice que lo mataron. Yo ya tenía como diez u once. Me dio tanta rabia que hasta quise hacerle algo a ese viejo. El man no llegó a saber lo que le tenía preparado. Porque si yo le hubiera hecho algo, no estaría aquí. Mi papá se llevó a mi hermano, por una pelea con mi mamá, ella lo quería mucho. Él regresa y dice que está muerto, pero vos sabés viejo, la gente ya estaba carameliada. La gente estaba decidida a matarlo.

Yo nunca me fui de la casa para comenzar a delinquir, comencé por el hurto, cosas pequeñas, hasta los 15, pero desde los doce metía Sacol. Entonces me llevaron a una oficina, nunca me faltaba

mi amparo, vos sabés. Y enfierrado, con billete, con moto... yo nunca compré, era la de mi hermano... y con poder, pero siempre, viejo, me la tomé humilde. Si uno no es humilde en esta vida, uno no tiene nada bien. Mi mamá no sabe nada, está sana, mi mamá es cristiana. No, yo no, para nada, vos sabés que los cristianos en otras épocas utilizaron sus ejércitos para matar y ahora nos dicen que no. Hay que matar a alguien para quedarse con un régimen, desde hace miles de años.

Llevo treinta meses, voy a 48. Aquí la vida es suave, es cosa de saber vivir, viejo. Hay que saber vivir, saber vivir la vida en exceso. Y la vida es alcohol, viejas y plata. La viví, con putas, chavos y alcohol, vos sabés. Hasta los 18. Ropita, y billete pa' la vieja, yo le decía que me estaba yendo bien, que trabajaba en una empresa de trasteos, ella se comía todo. Yo siempre le llegaba con un buzo amarillo, no decía nada.

La cosa fue así, todo estaba recaliente y mi cucha me entregó. La primera vez que me iban a coger, me les escapé por una compuerta, me les tiré por un barranco, no me cogieron, la vida da tantas vueltas. Entonces me fui pa' Nariño, y allá tranquilo, suave, como todavía era menor y llevaba buen billete, me gocé la vida con esas pastusas, putas pastusas, vos sabés, viejo, ellas ven un caleño y explotan. Estuve once meses, llegué de regreso para un octubre, con una hembra. Duré así como seis meses, y como por diciembre me le aparecí a la cucha. Saqué mi pistola y la emprendí.

Estoy seguro que fue ella, yo estaba durmiendo en su casa esa madrugada, pepo, bien trabado, y me cogieron así. Me despierto y los tengo ahí. Y lo primero que siento: que voy a perder la libertad, viejo. No me maltrataron, me cogió la Sijín: homicidio agravado, pero yo no confesé. Y no era un trabajo para nadie, era una cosa mía, un problema... Las cosas no se dieron, esa gonorrea me me-

nospresió, a mano abierta, y me menospreció con un tamborín, y llevó, vos sabés. Un hombre de paz merece respeto. Al principio, después, uno como que quiere más sangre... No, lo de la culpa no va, hay gente que siente pena moral y otra que no. Después de que el muñeco esté pago, la cometa, tumbar al muñeco, va pa' bajo. Yo no siento remordimiento, de qué, esto se cortó, es sencillo, viejo, algo que pasó. Y si llega a ser necesario, pues claro, viejo, que lo hago. No acepto que nadie atente contra mi vida.

Quiero hacer una carrera audiovisual para saber del destino. Quiero hacer sistemas. Cuando salga de aquí vuelvo a mi casa, y me voy a estudiar, obvio, obvio, a la universidad puedo entrar.



LA GARRA

AUTOBIOGRAFÍA EN CINCO MINUTOS

LA GARRA 

Tengo 18 años, nací en Cali en diciembre de 1998. Me crié en el barrio San Judas, vivía con mis padres. Tengo cuatro hermanos, estudié hasta grado séptimo. Me gusta estar con mi familia, salir con ellos. Comencé a tomar malas decisiones desde los 14 años, a estar con malas amistades, comencé a experimentar con sustancias alucinógenas. Mi familia sufría la situación económica que también me indujo a participar en actos delictivos. Ahora que cumplí 17, por mis malas decisiones, estoy en el Buen Pastor. Espero salir pronto para estar al lado de mi familia, para compartir con ellos y ayudarles en lo que esté a mi alcance; poder formar mi propia familia con hogar, hijos y mujer, para salir adelante y compartir con ellos y mis padres. Quiero carro o moto, y terminar mis estudios para conseguir un buen trabajo, para así ser alguien en la vida y darle gusto a mis hijos, que puedan tener un futuro y un buen ejemplo, para que no cometan los errores que yo he cometido.

LA VIVA VOZ

LA GARRA 

Salgo en junio de 2018. Cuando salgo lo primero es mirar si tengo la posibilidad de terminar mis estudios y conseguir un trabajo, y si por el momento no se me dan las cosas ayudar a mi papá, que es dueño de una microempresa de zapatos. Volvería al mismo barrio porque no tengo a donde más ir. El ambiente en el barrio es que están matando mucha gente, están robando mucho a los amigos con los que andaban a todos, los están matando. Es muy peligroso, a veces me dan nervios, me dicen que se está calentando mucho. Ya no volvería a lo mismo de antes, porque aquí uno solo paga un añito, dos añitos; es peor el ambiente de Villa, todo me lo ha contado mi hermano que está allá.

Mi proyecto de vida es estar con mi familia, como mis padres. Ya son de edad, los he hecho sufrir mucho, me arrepiento. Uno tiene 61 y el otro 62. Yo soy el hijo menor, uno que está en Villanueva, una mujer que vive al frente de mi casa, uno que vive en el primer piso, y otro que está en Bogotá.

*

El mejor día de mi vida, cuando conocí una vez a mi sobrina. Cuando salga, mi pensado es tener hijos, tener una familia y un buen trabajo. Me pareció hermosa, a uno le dan ganas como de salir y tener sus propios hijos. La conocí un día de visita, acá, no recuerdo en qué mes, pero fue un día de visita. Es la hija de mi sobrino, es sobrina en segundo grado. Cuando salga voy a darle a mi sobrina un buen ejemplo, educarla para que no vaya a tomar malas decisiones, como las que yo tomé.

Yo nací en diciembre de 1998, criado en el barrio San Judas, era un niño que todo lo que pedía lo tenía, sino que por las malas amistades me desvié al camino malo. Tenía buenas calificaciones, iba bien en el estudio, también jugaba en mi cuadra con mis amigos, pero comencé a traer malas calificaciones y me echaron porque llegaba consumido. Del primer colegio que me echaron, fue por malas calificaciones y por el comportamiento. Estaba haciendo sexto-séptimo.

Cuando dejé de estudiar, hace cinco años, me tiré a las calles a robar, a hacer lo que me nacía, a vender vicio y a fumar vicio.

Lo más bravo que me ha pasado fue el día que me capturaron, estábamos con el que me cogieron por allá por una invasión, en el barrio. Un día antes fuimos a la casa de la persona a la que estábamos haciendo el daño, fuimos lo buscamos y no estaba, y después al otro día, no lo encontramos, le dañamos la casa y todo, al otro día nos fuimos a buscarlo y como él es dueño de unas peluquerías, lo fuimos a buscar a una peluquería de esas. Él la plata nos la iba a dejar en una peluquería y fuimos entramos y yo me devolví a ver quién estaba afuera, cuando ya venía la policía. Entonces me cogieron y me pegaron un cachazo y allí me capturaron. Estuve sonso, inconsciente, me llevaron a la estación del Gaula, me tomaron la foto y de ahí me llevaron para la estación del Diamante; eso

es que lo llevan a uno para el transitorio, luego al Trébol y a Vipasa. El día de la audiencia me dijeron que me iban dar 48 meses, allí fue lo peor, y cuando me rebajaron a 24... lo peor es que me prohibieron la libertad. Lo que me pasó por la mente, cuando vi que estaban encima de mí, fue que no tenía que estar en ese lugar, la embarré, pensaba en mi familia, qué iban a pensar los vecinos del barrio San Judas. Aquí encerrado es la misma rutina: levantarse, comer, dormir, ir a encerrarse.

También lo más difícil fue cuando nos metieron a una fundación a mí y a mi hermano en Villanueva. Voy a comprarme mi moto, mi carro, tener un hogar, una familia, darle ejemplo a mis hijos cuando en un futuro los pueda tener, no pienso volver a estos lados, ya comprendí que esto es un error y que no lo puedo volver hacer.



LA VIVA VOZ

EL CRACK 

El tropel del lunes fue en otra casa, nosotros estábamos en la diez, en Renacer. Yo vi cuando entró el Esmad, le pegaron una punteada a unos educadores, había cuatro, adentro, una chuzada suave, les hicieron punta, es fácil. Ahí hay enemistades que vienen desde afuera. Ellos ese día venían de escuela, iban al patio, en el momento en que salieron fue que los chuzaron, pero no fue nada. A esa gente de esa casa le dieron una golpiza los del Esmad.

Un día estábamos allá en el rancho, jugando dominó, estábamos jugando y yo le debía veinte mazotas al menor, y me los fue a cobrar, y nos dimos puños y eso quedó así en un roce, que no, que sí, que cuándo;

yo quedé ofendido, eso queda, y luego la liebre ya está en otro rancho y después si me lo encuentro, por ley me le tiro o él se me tira a mí, ¿si me pilla?, eso termina cuando salga de aquí, eso no termina, él es de Santa Helena, yo soy de Siloé, los Briñes, más abajito de la Estrella.

Aquí, normal, todos los días lo mismo. Aquí todos los días me hace falta la familia, el sábado son las visitas, pueden entrar a las ocho y media y salen a las doce, a veces viene mi mamá, a veces mi papá, mi hermanita, no dejan traer nada de comida, dotación de ropa en julio y diciembre. A mí me faltan cuatro meses. En marzo me abro, gracias a Dios.

*

El día que pasó lo del chico del centro estábamos en un taller con Luz Mery, haciendo unos cuadros, yo estaba haciendo una virgen de Guadalupe. No escuchamos nada hasta el momento que nos llevaron para la casa y cuando llegamos nos dijeron que había pasado un guireo y habían matado a Periquito. Yo lo distinguía, no sabía nada de él, solo que le llegaba vareta en celulares, y ya. Lo que dicen es que como a él le tocaba en ese rancho, por sacarlo lo guiñaron, y no pensaba que iba a morir y se murió, le pegaron una puñalada en el corazón, no sé quién. No sé por qué se formó el problema, ni entre quienes, yo no pienso nada. Por un lado sí y por otro lado no, me parece lógico que eso pase acá. Sí, porque como le digo, a él le tocaba en ese rancho y por desterrarlo le tiraron para sacarlo y no miraron las consecuencias. Yo no sé qué debe hacerse para evitar eso, imagínese que a él lo cogieron de mero desprevenido, iba entrando a la casa cuando lo apuñalaron.

Me gusta el futbol, el Cali, desde chiquito. Yo entrenaba en la escuela del Cali, sino que un día después de que me metí, el vicio mu-

rió. Entrenaba por allá en Yumbo, dos años en el Cali y lo demás en otras escuelas. Mi pasión es el futbol, yo le saqué eso a mi papá, él jugaba, ya no, está muy viejito, no jugaba en ningún equipo, jugaba normal, con los amigos en torneos de Siloé. Lo que más me gustó del Caligate, es el día que le ganamos 6 a 3 al América... eso fue en el 2010, no en el 2011... le hicimos un gol de chilena, un gol de media cancha y goles de tiro libre. Un partido inolvidable.

*

No tengo nada que contar. Estoy aquí por una tentativa, una noche que me le tiré a una liebre -un enemigo- y pues de salado estaba ahí; yo vivía en Siloé, en los Briñes. Esa noche empezó la guerra por la línea, porque yo vendía la marihuana y vendía mi perico y mis pepas, y allí en el mismo pedazo había una gente que también controlaba el perico y la vareta, entonces ya eran las liebres más y me tiraban, y me dieron plomo pero nunca me pasaron. No querían competencia porque yo les estaba quitando la clientela. Ellos tenían primero el negocio y yo entré a trabajar con una firma y un día, ya cansado, me les tiré a las once de la noche, con un 38. Había dos y yo tenía los seis tiros, y les quemé dos, y todos dos se los pegué a un menor, y en la huida me encontré con tres motorizadas y me prendieron a plomo, y ahí fue que me cogieron y aquí estoy.

Ya llevo ocho meses, los manes no murieron, estuvieron heridos, por eso le llamo tentativa, si hubiera muerto fuera homicidio, estaría pagando más. El homicidio, acá en Cali, da 48 o 54 meses para los menores. Ya tengo 18 y voy para los 19. En un momento me arrepentí pero tocaba hacerlo, porque si no era yo. Yo trabajaba con una firma que me daba la mercancía, era micro tráfico, se vendía la vareta a una luca y el perico a cinco lucas. Yo lo vendía en el pedazo donde yo mantenía y tenía una caleta, porque usted sabe que los tombos nunca faltan. Me iba más o menos ahí a una liga

que uno hace por el lado. Empecé a consumir vicio desde los 13 años, hierbita. En el 2016 compré mi primera libra de marihuana y ahí fue que me contacté con la firma y empecé a camellar.

Dejé de estudiar un día que me pegaron un tiro en un pie, yo para esos días estaba en el pedazo, iba saliendo con un socio y nos cogieron ahí botados y nos prendieron a plomo, me pegaron uno en el pie entonces. Después de la recuperación no volví a estudiar.

Yo vivía con mi mamá y papá y dos hermanos. Yo llegaba con billete a la casa, por ley, y ellos hasta me mandaron para un centro de rehabilitación y yo me fui, tres meses y medio por allá en el Cauca, internado, a ver si cambiaba. Y salí, estuve un mes así, bien, en el rancho, sin salir a consumir, y un día la tentación me dio por consumir y vea aquí estoy.

Cuando salga de aquí la idea es ir pa' l mismo barrio. Voy pa' no veno, no creo que alcance a terminar, porque me voy en marzo. La idea es terminar porque un bachillerato sirve para buscar un trabajo legal; yo quiero un trabajo legal para sacar a la familia. Un trabajo que haga plata también para la pobreza y sacar a mi familia adelante con cualquier camello raro.

Mi papá y mamá tienen que trabajar; somos tres hermanos, yo soy el mayor, a los otros hay que sostenerlos. Lo más verraco de estar aquí es el encierro y la falta de la familia, la comida, todo. La vida aquí es tranquila, ya uno se acostumbra al hábito. Yo he tenido problemas aquí varias veces, en estos momentos en esta casa no, pero los que han tenido problemas han salido del rancho. En el otro rancho que yo estaba era nuevo, ahí sí tuve problemas con más de uno, hasta que me sacaron y me trajeron pa' este, este es Armonía.

LA VIVA VOZ

EL IMPOSTOR 



impostor

Cuando a uno llega lo llevan a una casa donde están los nuevos. En la casa de nosotros caben 20, pero somos 28. El educador va a hacer richi, a buscar cosas. Aquí entran cosas. Ellos entran cada mes y en esa casa encontraron unos cuchillos. Los pillaron y la gente del Esmad llegó. Revisan todas las casas y a mí me golpearon, eso no es legal, pero quién puede con eso, todos vestidos de negro. Iban buscando cuchillos, y dan pata y todo, ha pasado varias veces. Cada vez que hay un tropel llaman al Esmad. Ahí conviven unos dos meses, y luego lo reparten, si tiene problemas uno no va, si no tiene problemas, allá convive. Uno entra a un transitorio, una casa normal, y luego lo traen para acá, a usted le pasan el proceso luego, en un juzgado de menores. Yo salgo en abril.

Cuando salga puedo trabajar de una, con mi cucho, yo trabajo con mi cuñado, en el estuco. Buscar cosas por las buenas, estudiar, tengo que terminar bachillerato, estoy en noveno y luego quiero ser de esos que arreglan motos.

*

Han cambiado muchas cosas, llevo siete meses, estoy por hurto, me bajé un celular y eso da un año. Estaba en Siloé, tengo a mi hijo que va a cumplir cinco años el 7 de diciembre. Cuando robé tenía 16 y ya tengo 21. Fallaron cuatro años por un celular. Yo iba pasando, de noche, y cogí un cuchillo y le dije: me hace el favor y me pasa el celular y todo lo que tenga, no te vas a hacer matar, y el señor me pasó el celular y la plata y se fue.

Usted tiene que entrar suave, no llegar picado a loco, ni tampoco tan bobo, normal, no dejársela montar y no montarla, esa es la ley. No hay tropeles entre las mismas casas; la casa de nosotros es una familia que se entiende bien y funciona bien. La mayor parte del tiempo estamos en la casa, salimos a jugar futbol, salimos a la escuela, a talleres y a hacer bolsos. Eso me ha ayudado a cambiar muchas cosas; vea, tengo un poco de puñaladas de cuando estaba en la calle antes.

Me tiré a la calle cuando tenía once años, me gustaba, en mi casa no me faltaba nada, pero es que la mala cabeza... los amigos le dicen a uno, vamos a robar a fumar marihuana y hacer daño, y uno salía a hacer daño para traer plata. La sensación de la marihuana pa' mí, es que lo relaja, queda fresco uno, empieza a ver cosas que no son, hay a unos que les pasa, a mí siempre me cogió normal, tranquilo. Yo era un hombre de bien, me metía al día, no más unito, un baretico así... me gusta para jugar futbol, para que me dé energía y para estudiar.

Lo bueno de aquí es que uno cambia, recapacita, si no estuviera aquí estaría muerto en la calle. A mí no me ha tocado pelear con nadie y nadie me la ha montado, todo bien, por lo mismo, porque yo trato a la gente seriamente y me toman en serio, yo no recocho

con nadie, así mantengo normal, como amistad. A mí me gusta ir a la iglesia católica; aquí no hay misa, ni capilla, ni cura, viene un pastor a las casas, a decir cosas, a orar por todos. Yo creo en Dios, se sabe que existe, por muchas cosas que a uno le han pasado y uno dice: uy, mi Diosito es muy grande, por ejemplo que me haya salvado de las puñaladas, que no me ha mandado cosas graves, como a otros, un inválido. Esta puñalada fue parándome con un cuchillo, tengo 20 puñaladas en todo el cuerpo y sigo vivo, mi Diosito es grande. No me va a cuidar siempre, pero confío en mi Dios, muy grande. A mí me gusta ir a iglesia, no como a unos que hablan mal de Dios, que no existe, hay más de uno que habla así. Pero yo estoy tranquilo, mi espíritu está tranquilo, gracias a Dios. Tengo la idea de salir a una nueva vida y de no volver a fumar.

Mi hijo va a cumplir cinco el 7 de diciembre, a veces viene a visitarme. Aquí hay visita los sábados. La mamá de mi hijo ya tiene otro, mi papá trae al niño. No pasa nada con ella, no pasa nada, para eso hay muchas mujeres.



LA VIVA VOZ

MI REY 

De mi infancia recuerdo que yo era del América y era muy cansón. Me echaron, una pelea con otro en la escuela, nos dimos puños y unos puntazos. Yo ahí estaba...hasta octavo. Fue antes, ahí me cambié de colegio, porque me echaron, me pasé al Americano, un colegio privado. Me cogieron y no seguí por la frontera invisible, me guasquiaron. La cucha, usted sabe cómo es la mamá, ellos entendieron, me quedé hasta octavo, me retiré por fronteras invisibles. Con todos bien, medio bien, con una hermana que no nos vemos, los cuchos son jodidos, si no le hacen, le hacen a uno. Ellos mantenían en el barrio y más de uno les querían hacer algo a ellos y como no pudieron con ellos me querían hacer a mí, usted sabe. Yo estaba trabajando en construcción y todo, en otro pueblo, trabajaba en Candelaria y vivía en Florida, vine por acá y todo. Aquí llevo trece meses apenas, yo aquí estoy por torpe. Yo casi todos los días mantengo feliz, solo que hoy estoy un poco bajo. Yo allá afuera, con la cucha, más contento, voy a ser feliz cuando salga, ella va a contentarse cuando me vea, desde que estoy aquí no la veo, porque está enferma. Estoy triste cuando quiero verla y no puedo. El día que caí, yo estaba afuera de la casa, estaba tomando, me cogieron afuera, por la mañana, me cogieron con el porte y todo, me leyeron, me llevaron para el transitorio, primero a la inspección, que tenía derecho a guardar silencio. Luego a las Palmas. Fue una sorpresa, porque cómo iba yo a saber, la vuelta estaba cantada porque arrimo a la casa de un amigo y ahí llega la tomba, me ven, yo desenfundo y lo guardo. Desde ahí no veo a la cucha. Ahora estoy aburrido, va pa' largo otra vez. Ya he pagado varias veces en las Palmas, la última, cuatro meses preventivos.

¡Bienvenido

vive!

La vida

CADA

SEGUNDO

TRANSFORMA

la en

EXITO

los

tractorizados

LA VIVA VOZ

EL IMPOSTOR DOS 

Una infancia buena, tuve días felices y tristes, como todos. Yo mantenía gamineando en la calle con mis amigos, ir a coger mangos, traerle roca a la gente, jugar futbol en la cuadra, todas esas cosas. No me interesaba mucho el estudio...hasta séptimo, fue una etapa buena, lo distinguían a uno, en Conquistadores, estaba en el Francisco de Paula, por ahí por el Recuerdo. Uno no piensa las cosas, cree que se va a quedar joven toda la vida, son cosas que pasan porque tienen que pasar. Me dediqué a andar la calle y cuando quise regresar ya no pude, por las fronteras invisibles, uno no es monedita de dulce para caerle bien a todo el mundo. Empezaron con las faltas, que no iba, o iba, que perdía un año y el otro, en realidad yo iba a estudiar, pero no, no iba. Vos sabés que a la familia uno la mantiene enredada, a mi mamá le decía que iba bien. Vos sabés que la cucha confía en uno. Eso era bien malo. Mi cucha decepcionada, es la única que está con uno siempre, yo le estaba diciendo mucha mentira. Mi mamá, mis hermanos y mi abuela, con ellas vivía. Mi papá estaba preso, un día salió, duró 15 años en la cárcel, yo tenía 16. Unas veces lo fui a visitar, pero después no había quién me llevara, no había plata. Yo no sabía que iba a salir. Iba a pedirle plata a mi abuela, cuando le dicen a una prima que me llevara donde unos primos y cuando llegué habían hecho comida, una fiesta, fue bacano, contento con mi papá en la calle.

Me mataron a un primo hermano, malo, malo, ese día. Lo estaba esperando, me había dicho que iba a la casa y yo voy a bañarme. Lo estaba esperando, entonces un amigo me dijo que fuéramos a hacer un visaje. Yo estoy sentado en una panadería, en el Eduardo Santos, cuando dicen: ¡mataron a uno! ¡mataron a uno! Cuando me asomo y era mi primo que estaba tirado. Yo me crié con él, con él me iba a gaminar, era mi hermanito. Uno tiene que evitar la muerte, las cosas, pero el día que toque morir, es por algo, porque las cosas no pasan porque sí, tienen que pasar. No hay que buscar problemas por todo. Coger la vida más suave. La vida no es un juego. Hoy estamos, mañana quién sabe.

*

Estábamos ahí jugando fútbol cuando se metieron los de negro, no sé por qué, se metieron. Yo estaba neutro de la película cuando llegaron, no dijeron nada, que requisaban el rancho y no más, y no encontraron nada porque no había nada. Una requisa normal que hacen esos maricas, nosotros nos metimos al salón donde recibimos visitas y ellos subieron, y cuando subimos vimos todo bien, colchas, cobijas, la dotación, todo regado, las almohadas, todos esos visajes. Son unos groseros, nadie sabe lo de nadie y que esos maricas vengan aquí por culpa de otra gonorrea a dañarle el momento a uno... Después de que se fueron nos encerraron, y como a las dos almorzamos encerrados, no me acuerdo qué almorcé. Aburrido de esa comida, al que le gusta le sabe, pero a mí no me gusta. No es fea, porque gracias a Dios, lo alimenta a uno, pero no la hacen bien, no cocinan bien. Ese arroz a veces viene todo raro como si uno fuera perro para estar comiendo eso; a veces viene todo mazacotudo, parece como vomito. Quién se va a comer eso, ese pollo a veces sale oliendo a feo, y crudo.

Después que se fue el Esmad, como estábamos encerrados, orga-

nizamos las cosas que nos habían desordenado y nos acostamos a dormir, organizamos los visajes y todo. A más de uno le dañaron los visajes, y al socio le abusaron (le pegaron), no sé por qué, más de uno vive enamorado de la gente y cualquier falencia que haya cometido antes, esos maricas se aprovechan y abusan de los menores. Antes de que llegara la Esmad veníamos de la escuela, estoy en ciclo cuarto, ya no me acuerdo qué materias vi ese día. Los profesores no dicen los nombres, ellos llegan nos dan la clase y van saliendo otra vez como locos.



LA VIVA VOZ

PABLO ESCOBAR 

Caí por un homicidio y una tentativa. Pero me salieron los otros casos. Yo no me acuerdo. A mí no me gusta hablar de eso. Yo no dije nada en el juzgado. El hombre no se murió. Yo quiero cambiar los pensamientos para no devolver lo que pasó. Lo que fue, fue. El día feliz fue cuando tuve mi primer mi hijo. Yo tengo dos, uno con una mamá y otro con otra mamá. Y yo respondo, con una plata que me llega. Reconocidos. Hay veces vienen a visitarme, a las mamás no les gusta mandarlos, para que no me vean en un sitio así. Uno tiene cinco años. Ese día, la mama me dijo que le estaba doliendo la barriga y yo la llevé al hospital San José y llamé a la mamá. A las doce de la noche, yo me había ido pa' la casa, cuando me llamaron a decirme que había nacido. Tenía trabajo, yo arreglaba neveras. Como a los catorce ya me había ido a vivir con ella. Yo no celebré, no bebo, ni meto nada. Dejé de fumar. Cuando nació el niño me quede quieto. Me lo entregaron a las cuatro de la tarde. Mi mamá le hizo a la mujer un sancocho. La mamá le daba teta y yo contento, ni siquiera salía de la casa. Pusimos la cunita al lado de la cama. Ella se fue a vivir con los papás otra vez, pero la relación bien, hasta con los suegros. La segunda, una niña, ya va para el año. Yo caí y ella parió. Aquí tengo que estar 54 meses, por tentativa y dos homicidios. Hay tiempo que a uno se le dañe la cabeza. Aquí bien, todos muy inteligentes, en la casa bien. En estos días nos quitaron

de otra casa nos prendieron a piedra y nosotros no nos íbamos a quedar quietos y respondimos. Gracias a Dios ya pasó el mes, este sábado vamos a tener visita.

*

Llevo un año acá, me metieron cuatro y medio. Con cambio de medida y buen comportamiento, uno se va. Soy de Buga. Hay gente que me espera, la familia, los hijos. Tengo 18 años y a los 15 fui papá. Cuando salga de aquí me colocaré a trabajar, tengo ganas de irme para Chile, para donde mi hermano que está por allá. Voy a ver si me voy por allá, reúno una plata y vuelvo y me vengo. Uno de mis proyectos es volver con la mamá de mis hijos y conformar la familia que estábamos antes. Mis hijos son de diferente mujer. Mi hermano se fue hace poquito, hace como un mes. Volver a estos lados no sé, porque usted sabe que la tierra uno no la deja. Y volver a estos sitios, a estos centros, no; hay que pensar las cosas bien antes de actuar, porque uno antes hacía las cosas sin pensar y por eso es que uno está por acá. Si hubiera pensado las cosas antes de hacerlas uno no estaría acá, estaría en la calle con la familia.

Lo que yo más extraño afuera son mis hijos, mi punto de quiebre son mis hijos y mi mamá, porque mi mamá está sola, le mataron a mi papá y a mi abuela, el hijo, hace como cuatro años, y yo era el que velaba por ella prácticamente, yo le daba todo, ella me dice y yo le digo que la extraño.

Me han visitado cada ocho días, el sábado que pasó vino mi "papá", es decir mi abuelo. Yo vivía con mi abuelo y mi papá en una casa, entonces mi mamá se fue para Venezuela cuando yo tenía como seis meses de nacido, me dejó con mis abuelos, y mi mamá le dio todos los papeles a mi abuela, como si mi abuela fuera mi mamá, entonces yo por eso le digo mamá y a mi abuelo, papá, porque me han dado todo. Vivíamos todos en una misma casa.

Yo estoy acá por una tentativa, eso fue por no pensar las cosas bien, yo iba a matar a un man y me le tiré y le pegué unos tiros y no se murió, entonces el man me puso la demanda y en una audiencia me salieron dos casos más, dos homicidios que eran viejos de 2011 y 2012. Me condenaron a cuatro y medio. Pero gracias a Dios ya llevo uno, eso pasa en un momentico.

En 2010 y 2011 fueron esos homicidios, yo mantenía en la calle y tenía la conexión, por un familiar, que tenía la movida por allá. Ese marica me ponía a distribuir, a pasarle la marihuana a los menores.

Pero cuando salga sí me lo voy a vacilar, porque uff... ya uno no viene a pagar por acá, sino que va para la Villa, o para otro lado, más de un año y no con las mismas condiciones de acá. Me dicen de la Villa que es feo, yo tuve un primo que estuvo por allá y me contaba por el FB que eso por allá es muy feo, que él estaba bien porque lo había recibido un amigo y que por eso estaba en una celda, pero los primeros días le tocaba dormir en el pasillo sin colchoneta, sin cobija, sin nada, pero ya gracias a Dios salió y le dieron su casa por cárcel. Tuve otro que también pagó como cuatro. Allá en Buga un primo mío; mi papá también pago como dos.

Yo no pienso volver a caer, por eso no hay que pensarlo, porque usted entre más rápido piense que va a caer, más rápido cae. Hay que pensar antes de actuar. Yo digo que hay que cambiar en todo, uno mismo y en el ambiente, porque si uno mismo se deja dañar la mente usted sigue en la misma, en el vicio, en la calle, con las armas matando a la gente, haciendo plata, pero si usted no deja dañar su mente, sabe que no puede hacer eso otra vez, que tiene que vivir lo suyo, porque si uno tiene muchas liebres en la calle, tiene que vivir con cualquier pistola, por si cualquier cosa, pero no quiero volver a lo mismo.

Yo tengo un tío que ha ido a la cárcel como tres veces, ha pagado como cinco o seis, sale unos meses y vuelve. Ahora último cayó en diciembre del año pasado, ya va para un año, por unos visajes que le cogieron. En ese ambiente ya no hay nada, lo más fácil es caer a la cárcel o a un cementerio. Las personas que salen y vuelven y entran y salen, no piensan bien. Alejándose del ambiente y separándose de la gente...pero yo no me puedo separar, porque mi tío es el que mueve el pedazo. Entonces por ley yo veo que todos los días a uno también se le daña la mente, y usted sabe que uno de acá sale con rencor, por todo el tiempo encerrado, todo lo que le hacen a uno, como el abuso, sale con rencor, con ganas de desquitarse, pero no pasa nada. Yo por eso le digo, apenas salga de acá, cojo mi ropa y me voy, ya le dije a mi mamá y a mi papá, como a mí me llega una plata mensual, les dije que me la recogieran para el pasaje, una plata de un negocio para irme de una y no esperar. Hay que pensar las cosas, acá encerrado, porque es un sitio de reflexión. Tengo proyectado llevarme a mis hijos, mi mamá dice que allá donde está viviendo, ya no pasa nada, que el trabajo está muy duro. Mi mente es irme y quedarme un año, hacer la plata y mandar por mi mujer y mis hijos y quedarme por allá y después mandar por mi mamá.

99: Pablo Escobar



“El mundo hay que fabricárselo uno mismo, hay que crear peldaños que te suban, que te saquen del pozo. Hay que inventar la vida porque acaba siendo verdad.”

Ana María Matute

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar



LÍNEA DE PROTECCIÓN A NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES.
DENUNCIA • EMERGENCIA • ORIENTACIÓN

Línea gratuita nacional ICBF:

01 8000 91 80 80

www.icbf.gov.co

 ICBFColombia  @ICBFColombia  @icbfcolombiaoficial

En convenio con:

Fundación
Bolívar Davivienda

 **Dunna**
alternativas creativas para la paz


BIENESTAR FAMILIAR



GOBIERNO DE COLOMBIA